

Del cuerpo máquina a las máquinas
para el cuerpo.

DEBORA IRINA BELMES

Televisión informativa y de ficción en
la construcción del sentido común en
la vida cotidiana.

SERGIO GUIDALEVICH

El grupo como recurso pedagógico.

OSVALDO HUPIERI

Miseria de la Teoría.

GUSTAVO VALDÉS DE LEÓN

5

Cuaderno 2

Mayo
2001

Proyectos en el Aula

Centro de Estudios en Diseño y Comunicación
Facultad de Diseño y Comunicación
Universidad de Palermo

Universidad de Palermo.
Facultad de Diseño y Comunicación.
Mario Bravo 1050.
C 1175 ABT. Buenos Aires. Argentina
Fax 4 964 4500
fdyc@palermo.edu.ar

Primera edición: mayo 2001

Equipo de Gestión, Proyectos en el Aula:

- Lorenzo Blanco
- Thais Calderón
- José María Doldan
- Fabiola Knop
- Cecilia Noriega
- María Laura Spina

Programa de Desarrollo Académico
Coordinación
Estela Pagani

Facultad de Diseño y Comunicación
Decano
Oscar Echevarría

La presente publicación reúne informes de investigación de "Proyectos en el aula" y "Proyectos de Desarrollo" realizados durante el 2º cuatrimestre de 2000 en el marco del Programa de Desarrollo Académico de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo.

Se autoriza su reproducción total o parcial, citando las fuentes.

Del cuerpo máquina a las máquinas para el cuerpo.

por Débora Irina Belmes

..

Televisión informativa y de ficción en la construcción del sentido común en la vida cotidiana.

Diseño de pantalla y estructura en la televisión de aire sus alteraciones ante la seguridad de lo conocido.

por Sergio Guidalevich

...

El grupo como recurso pedagógico.

Posibilidades instrumentales.
Un abordaje multidisciplinario.

por Osvaldo Nupieri

....

Miseria de la Teoría.

por Gustavo Valdés de León

.....

Del cuerpo máquina a las máquinas para el cuerpo.

Débora Irina Belmes

Introducción

El presente trabajo constituye el desarrollo de un proyecto en investigación realizado con alumnos de las carreras de Publicidad y Relaciones Públicas que cursaron la materia Metodología de Investigación durante el año 2000. Los alumnos, divididos en grupos, realizaron un trabajo exploratorio sobre una tecnología elegida por ellos, dentro del marco propuesto por la cátedra. La propuesta general se encuentra enmarcada dentro del tema "Tecnología y Vida Cotidiana" y el recorte propuesto por la cátedra es "Del cuerpo máquina a las máquinas para el cuerpo". Desde el aspecto pedagógico el proyecto busca que los alumnos se inicien y familiaricen con la metodología de investigación y puedan, a través de la elaboración teórica de los conceptos vinculados a la investigación arribar a una elaboración práctica y comprensión de la labor del investigador.

Paralelamente se busca formar a los alumnos en el hábito del pensamiento y la discusión, objetivo que se lleva a cabo a través del debate y elaboración de los aportes teóricos de los distintos autores trabajados. En este sentido puede señalarse que este proyecto se encuentra en cierta manera limitado por encuadrarse dentro de los objetivos pedagógicos en donde se prefirió no ahogar en abundancia de autores, para facilitar el manejo, comparación y discusión de propuestas teóricas. La investigación fue situada en el campo exploratorio y el diseño elegido es de tipo cualitativo. El universo para este trabajo fue limitado a jóvenes de ambos sexos entre 18 y 30 años (sin ningún tipo de otra especificidad).

Puede señalarse entonces que el cumplimiento de esta actividad posibilita concretar tres tipos de objetivos:

- a. aproximación e incursión en el ámbito de la investigación.
 - b. Descripción (acotada por ser un trabajo exploratorio) de usos y hábitos de consumo para la modelación del cuerpo en jóvenes.
 - c. Inserción de la cátedra en el ámbito de la investigación, área propuesta por la Facultad.
- El estudio abarca el análisis de tres grandes dimensiones:
- caracterización del contexto actual (caracterización de la sociedad en general y de los jóvenes en particular).
 - caracterización de la tecnología
 - franja etaria y uso de las tecnologías.

La metodología empleada incluyó: investigación bibliográfica y las técnicas de observación (in situ) y entrevistas (semi dirigidas).

El estudio abarca el análisis de tres grandes dimensiones:

- caracterización del contexto actual (caracterización de la sociedad en general y de los jóvenes en particular)
- caracterización de la tecnología (historización y relevamiento de sus características actuales)
- franja etaria y uso de las tecnologías.

La primera dimensión fue trabajada fundamentalmente a través de la investigación bibliográfica (textos, revistas, folletería, internet, etc.)

La segunda dimensión fue elaborada a través de la investigación documental y el trabajo de campo.

La tercera dimensión puso su acento en el trabajo de campo (observación y entrevistas) y en su análisis y elaboración.

Las áreas elegidas por los alumnos para trabajar mostraron el interés de los alumnos por las cuestiones vinculadas al cuerpo y los temas conectados con el mismo. Evidencia de ello fueron las

elecciones realizadas: alimentos en general y alimentos light (cuatro grupos), gimnasios y aparatos de gimnasia o máquinas para ejercicios, tanto para el hogar como para gimnasios (cuatro grupos), tratamientos de belleza: cremas anti-envejecimientos y maquillajes, perfumes, productos adelgazantes y camas solares.

Se realizaron un total de 96 entrevistas, 11 fueron anuladas por no corresponder a la edad seleccionada. Se trabajó entonces con el material proveniente de 85 entrevistas.

Resultaron entrevistados 29 varones y 53 mujeres. Tres entrevistas carecían de este dato.

El 58% de los entrevistados tenían entre 22 y 27 años, decreciendo la proporción hacia los extremos del rango asignado.

Los datos obtenidos a partir de la reunión de los diferentes trabajos realizados por los alumnos son volcados a continuación y constituyen el eje del presente escrito.

1. La investigación explorativa

Una vez que un investigador tiene en claro un tema a investigar, que ha realizado un recorte y que ha podido plantearse algo problemático en relación a él, debe decidir un esquema de investigación. Es este esquema el que facilita la recolección y análisis de los datos que permitirán obtener resultados relevantes y coherentes con la finalidad de la investigación, con economía en el procedimiento.

El presente trabajo tiene básicamente dos objetivos: por un lado, la aproximación e incursión en el área de investigación, que implica en su desarrollo, avance en el conocimiento de un fenómeno o de nuevos aspectos en el mismo. En este sentido, este trabajo se convierte en un paso necesario para la formulación de hipótesis más precisas o de la posibilidad de explicitar nuevas hipótesis con relación a las tecnologías vinculadas al cuerpo, en especial referencia a los jóvenes.

Por otro lado, otro objetivo lo constituye la descripción de usos y hábitos de consumo para la modelación del cuerpo en jóvenes, permite establecer, en una forma más aproximada las características de este consumo, su existencia, su frecuencia o más bien su asociación o relación con los jóvenes y posibles factores intervinientes. Si bien estos objetivos se relacionan con estudios de carácter descriptivos, en el presente trabajo la descripción está al servicio de encontrar asociaciones que permitan formular en futuros trabajos hipótesis más precisas. Por lo tanto los datos vinculados a ellos no podrán ser sometidos a pruebas de fiabilidad. Los datos serán analizados como posibles aproximaciones y orientaciones y no como afirmaciones.

Se ha elegido entonces, un esquema exploratorio dado que: posibilita el desarrollo de hipótesis, aumenta la familiaridad con el fenómeno, permite establecer relaciones o posibles asociaciones, facilita la reunión de información acerca de posibilidades prácticas para llevar a cabo la investigación y proporciona un censo sobre temas considerados importantes dentro de un determinado campo de relaciones sociales.

La elección se basa también, en la flexibilidad que proporciona este esquema. Ello implica considerar que el trabajo es parte de la actividad pedagógica de la cátedra y que los alumnos se encuentran en los primeros años de su formación y que la implementación de esta modalidad de actividad es también, novedosa para la cátedra.

Por ello es importante aclarar que los estudios exploratorios en general llevan a descubrir aspectos de hipótesis pero no las comprueban o demuestran. De esta manera los estudios exploratorios deben ser considerados como un primer paso, se necesitan estudios más precisos para comprobar si la hipótesis que emergen tienen aplicación general.

2. El diseño cualitativo

El diseño implica adoptar una estrategia metodológica particular para la resolución de un problema. Es el lugar donde se produce la transformación del conocimiento especulativo en un "dispositivo de conexión de ese conocimiento con la información existente fuera de él" (Samaja¹). O sea, es

¹ Samaja, Juan, Epistemología y Metodología. EUDEBA. Buenos Aires, 1995. p. 204.

el modo como se enfocan los problemas y la manera en que se buscan sus respuestas. Toda metodología remite a un cuerpo teórico que la sustenta, que a su vez está incluida en los paradigmas científicos de su época y en la posición epistemológica que cada científico como sujeto detenta.

En ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas principales, el positivismo y la fenomenología. El positivismo, que prevaleció en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, consideraba a los fenómenos sociales como cosas. Busca en los hechos, las causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos. La fenomenología, en cambio, busca entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor social que los protagoniza. Así, la realidad que importa es la que las personas perciben como importante.

De estas dos perspectivas derivan dos formas de abordar los problemas: los positivistas que buscan encontrar las causas (cuestionarios, inventarios, estudios demográficos), producen datos susceptibles de análisis estadístico; y los fenomenólogos que buscan la comprensión (métodos cualitativos, entrevistas, observación, etc.), motivos y creencias que están detrás de las acciones. Taylor y Bogdan en *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*, señalan que la metodología cualitativa se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable. Señalan ciertas características:

1. Es inductiva, sigue un modelo flexible, a través de interrogantes vagamente formulados.
2. Su perspectiva es holística tanto en relación a las personas como a los escenarios.
3. Son sensibles a los efectos que causan sobre el objeto de estudio.
4. Tratan de suspender las propias creencias o predisposiciones.
5. Trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Todas las perspectivas son valiosas (se busca la comprensión y no la verdad moral).
6. Todas las personas y escenarios son dignos de estudio.

Esto significa que cada palabra, cada persona o cada detalle habla acerca del problema en estudio. En el caso del presente trabajo, es un estudio cualitativo de tipo descriptivo que facilita la inmersión de los alumnos en la problemática a estudiar y a la vez les permite tomar distancia (suspender y hasta cuestionar las propias creencias), necesaria para la elaboración teórica.

“Los sujetos son protagonistas del desarrollo del medio social y cultural en el que se desenvuelven buscando conocer y conocerse en el mismo acto de investigación.”² Aparece así el campo cultural en una determinada sociedad, reflejo de valores y normas en un corte diacrónico. Esta pesquisa permite enhebrar los aspectos teóricos estudiados durante la cursada con los valores y actos sociales que aparecen a través de la investigación.

3. El universo, los jóvenes. El tiempo, la posmodernidad. ¿Y el cuerpo?

El recorte propuesto por la cátedra se titula: “Del cuerpo máquina a las máquinas para el cuerpo”. Esta cuestión plantea diversos aspectos: ¿qué es el cuerpo?, ¿quiénes son los jóvenes y cuál es el escenario? (la posmodernidad).

La noción de cuerpo que nos proporciona el diccionario, dice que es aquello que tiene extensión limitada, que es impenetrable y que hiere los sentidos. También señala que en el hombre y los animales es la materia orgánica que los constituye. Otras acepciones se refieren al volumen, a cierta extensión con dimensiones y también a cierta corporación o comunidad (cuerpo diplomático, cuerpo facultativo, etc.). También cuerpo es el cadáver (y con ello el tema de la vejez y de la muerte).

Sea el significado que se elija, el cuerpo adquiere un lugar esencial en los estudios sociales. Basándonos en Le Bretón (1990) puede señalarse que el cuerpo pertenece a la identidad del

² Gonzalez C y Urosivich A., *La observación y el registro en Institucionalistas trabajando*. EUDEBA. Buenos Aires, 1998. p. 234.

hombre pues "sin el cuerpo, que le proporciona un rostro, el hombre no existiría. Vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna. La existencia del hombre es corporal." ³

El cuerpo parece algo evidente, pero nunca constituye un dato indiscutible sino que es el efecto de una construcción social y cultural. El cuerpo está en el centro de la acción individual y colectiva. Es objeto de estudio, hay imágenes que hablan sobre él, posee diferentes valores que hablan sobre las personas, sus modos de existir y las estructuras sociales a las que pertenecen. La formulación de la palabra cuerpo como fragmento del hombre cuyo rostro sostiene era una distinción extraña para algunas comunidades de tipo tradicional donde el cuerpo es igual a la naturaleza, es parte de lo común. Es el ser. "la imagen del cuerpo es una imagen de sí mismos, nutrida por las materias primas que componen la naturaleza, el cosmos, en una suerte de indiferenciación"⁴. El hombre, los otros, el cosmos están constituidos por el mismo paño, donde las diferencias no modifican en nada la trama común.

El cuerpo moderno pertenece a un orden diferente. Implica cierta ruptura. El cuerpo como elemento aislable del hombre puede pensarse en estructuras sociales de tipo individualista, donde los hombres están separados unos de otros y son relativamente autónomos en sus iniciativas y en sus valores. El cuerpo funciona entonces como límite fronterizo.

Así en las sociedades de tipo comunitario, la existencia del hombre implica fidelidad al grupo, allí el cuerpo no constituye un elemento de individuación, pues el sujeto no se distingue del grupo. En las sociedades modernas, individualistas, el cuerpo y su cesura, habla de una trama social donde el hombre no solo está separado de la naturaleza sino que también está separado de los otros hombres. El cuerpo se constituye en un factor de diferenciación e individuación y es percibido como uno de sus atributos.

Es en la sociedad moderna donde se inicia el dualismo. La noción de dualismo implica remitirse a Descartes. Este autor distinguía dos órdenes del ser: el ser del pensar y el ser de las cosas, dando lugar a dos tipos de sustancias: la sustancia que piensa (*res cogitans*) y la sustancia natural (*res extensa*). La sustancia pensante no tiene ningún atributo de la *res extensa* y se rige por las leyes del pensar. La *res extensa* ocupa un lugar en el espacio y se puede medir (leyes de la mecánica). El hombre comienza a pensarse como un sujeto enfrentado a un objeto y como un sujeto al que le interesa conocer esos objetos. Se constituye así la relación gnoseológica, relación mediante la cual un sujeto captura intelectualmente al objeto. El conocimiento se edifica así sobre una diferencia absoluta entre sujeto y objeto. Esta cesura implica la aparición del cuerpo objeto, noción que posibilitará el pasaje al cuerpo que sometido a las leyes de la mecánica posibilita su conceptualización como máquina.

Esta noción se asocia a la noción de poder propuesta por M. Foucault. El poder ya no es la propiedad de una clase, sino una estrategia cuyos efectos son atribuibles a disposiciones, maniobras, táctica, técnicas y funcionamientos. Es un poder que se ejerce, es inestable y es efecto de conjunto de posiciones estratégicas. La reorganización del poder se constituye en la condición de asentamiento de un nuevo modo de producción, así el sistema capitalista implicará primero la apropiación disciplinaria de los cuerpos y luego su utilización económica. El cuerpo objeto, no es más que un objeto, es una maquinaria sujeta a leyes mecánicas. Ya no se "es" un cuerpo, ahora se "tiene" un cuerpo: "me consideré en primer término como teniendo un rostro, manos, brazos, y toda esta máquina compuesta de huesos y carne, tal como aparece en un cadáver y a la que designé con el nombre de cuerpo"⁵. Es el momento del tener.

Estas concepciones están vinculadas al ascenso del individualismo, de una nueva clase social (la burguesía), a la emergencia de un pensamiento racional y laico y al ascenso de la medicina como versión oficial sobre el cuerpo.

³ Le Bretón D., *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, 1995. p. 7

⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁵ Descartes R., *Discurso del Método*. Grupo Editor Norma. Colombia, 1995. p. 99.

0

2

0

0

0

0

7

El renovador de los estudios médicos fue Andrés Vesalio quien a partir de investigaciones directas sobre el cuerpo humano estableció las bases de la anatomía moderna. Demostró la necesidad de la conducción científica de las disecciones (ello posibilitado por el pasaje del cuerpo humano a la condición de objeto) y reclamó la atención de los innovadores en el campo de la medicina sobre la fundamentación de esa ciencia en el más completo conocimiento del ser humano. Sus doctrinas anatómicas rebatieron los errores de Galeno y establecieron el primer peldaño en el adecuado conocimiento del cuerpo humano.

La invención del cuerpo como concepto autónomo implica una mutación en la concepción del hombre. El saber anatómico consagra la autonomía del cuerpo. La medicina moderna nace de esta fractura ontológica. "El saber anatómico vuelve plano al cuerpo y lo toma a la letra de explicaciones que surgen del escarpelo. Se rompe la correspondencia entre la carne del hombre y la carne del mundo. El cuerpo solo remite a sí mismo. El hombre está ontológicamente separado del propio cuerpo que parece tener su aventura singular"⁶. Finalmente hacia 1960 surge un nuevo imaginario del cuerpo: el hombre occidental descubre una nueva significación del cuerpo y a su vez en torno del mismo se generan discursos y prácticas marcadas por la difusión de los medios masivos de comunicación. El cuerpo se transforma en una especie de alter-ego. El cuerpo se impone como un tema predilecto del discurso social, lugar que permite la conquista de uno mismo y que a su vez es un territorio a explorar, que es fuente de inagotables sensaciones y lugar de enfrentamiento con el entorno.

Este nuevo cuerpo se constituye en una especie de ancla frente a la atomización individualista y frente a la precariedad de las relaciones sociales. El cuerpo sería aquello que podría darle al sujeto cierta certeza por medio de la cual vincularse y encontrar a los otros, participar del flujo de signos y sentirse cómodo en una sociedad tan vaporosa, acelerada y cambiante.

El cuerpo se constituye en el lugar privilegiado del bienestar (la forma), en las entrevistas aparece la preocupación por la buena salud, el interés por la estética (entrevista *1), comer sano (entrevista *4), para cuidar la línea (entrevista *29), para sentirse bien y verse mejor (entrevista *40), estar bronceado para sentirse mejor (entrevista *56). El cuerpo también es el lugar del buen parecer "para tener un buen lomo" (entrevista *77), pasión por el esfuerzo "ir al gimnasio todos los días" (entrevista *81).

En general las razones para ir al gimnasio giran alrededor de: mejorar el cuerpo, verse bien (4 casos), sentirse bien (4 casos), por la salud del cuerpo, como descarga y energía (4 casos) y para bajar de peso (5 casos). Estas frases estarían vinculadas a esta nueva preocupación social generadora de innumerables prácticas, vinculadas al tener o presentar cierto cuerpo.

Así, el cuerpo como factor de individualización, duplica los signos de distinción y podría estar entonces relacionado con la difusión de todas estas tecnologías. Le Bretón señala también que, si bien el cuerpo es el lugar de la diferencia, paradójicamente el hombre se encuentra disociado de él, como herencia de la concepción dualista. Así es posible hablar de la liberación del cuerpo que aparece más como un enunciado que como un hecho. Si existe un cuerpo liberado es el cuerpo joven, hermoso y sin problemas físicos ni responsabilidades. En este sentido sólo habrá liberación del cuerpo cuando desaparezca la preocupación por el mismo. El cuerpo alter-ego es una especie de socio según el cual se es juzgado. Si bien se sigue hablando de dualismo, es un dualismo diferente pues este cuerpo sería una especie de tabla de salvación cuyo desempeño facilitaría la conquista del lugar social y la trascendencia personal. El cuerpo alter-ego sería el pasaje del cuerpo objeto al cuerpo sujeto. Como señala Le Bretón al cuerpo se le otorga el título de alter-ego "como persona completa al mismo tiempo que espejo (no espejo del otro en el campo del símbolo, sino espejo del ser que remite a sí mismo), valor. El individuo se vuelve su propia copia..."⁷

Esta concepción del cuerpo como alter-ego se relaciona con la propuesta de Gilles Lipovetsky (1983) que caracteriza a la sociedad actual a través de la existencia del denominado "proceso de personalización" cuyo eje central está constituido por la realización personal. Este proceso opera

⁶ Le Bretón D., Op. Cit. p. 60.

⁷ Ibidem, p. 156.

con un mínimo de coacciones (cada uno es libre de elegir y ser lo que quiera) y un máximo de elecciones (siempre dentro del menú de las existentes o sea, de las posibilidades que el mercado ofrece), mínimo de austeridad (en una de las entrevistas el sujeto no tenía idea de cuanto gastaba para mejorar su imagen) y máximo de deseo (lograr cierto ideal), legitimación del placer, estimulación de las necesidades y del ocio (entendido como el tiempo dedicado a uno mismo). Se desarrolla en una sociedad flexible, basada en la información y en la estimulación de las necesidades, el sexo y el culto a la naturalidad, el humor y la cordialidad.

El proceso de personalización al promover y encarnar como valor fundamental la realización personal ha pulverizado la sujeción de lo individual a lo colectivo. Los nuevos valores apuntan al despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las peticiones singulares y la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos. "Vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno: he aquí el hecho social y cultural más significativo de nuestro tiempo, la aspiración y el derecho más legítimos a los ojos de nuestros contemporáneos"⁸.

Es la sociedad de servicios o del autoservicio cuya estrategia fundamental es la seducción, relación social dominante y principio de organización global de las sociedades. Seducción y consumo. Consumo que no se remite sólo a la sobreabundancia de objetos y servicios sino también que refiere a la sobremultiplicación de elecciones. Es la sociedad del autoservicio o existencia a la carta. "Esa es la sociedad posmoderna, caracterizada por una tendencia global (...) a acrecentar las opciones privadas, a privilegiar la diversidad, a ofrecer fórmulas de programas independientes, como en los deportes, las tecnologías psi, el turismo, la moda informal, las relaciones humanas y sexuales"⁹. La seducción multiplica y diversifica la oferta.

En este aspecto el cuerpo, y también el sexo, se vuelve instrumento de subjetivización y responsabilización. Se debe acumular experiencias, explotar el capital libidinal e innovar en las combinaciones. "De este modo se produce un sujeto (...) por personalización del cuerpo bajo la égida del sexo. Su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo (...) el cuerpo se convierte en persona a respetar, a mimar al sol."¹⁰ Es una sociedad, también, donde reina la indiferencia de masas, donde la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge igual que lo antiguo y donde el futuro ya no es asociado al progreso sin fin.

Si la edad moderna fue caracterizada como el tiempo de la producción y la revolución, la posmoderna lo es por la información y la expresión. Lipovetsky caracteriza a la sociedad posmoderna como la apoteosis del consumo: "consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los mass media, del ocio, de las técnicas relacionales..."¹¹ A través de la lectura de las entrevistas queda claro que la cuestión de la imagen y del parecer son esenciales para la mayoría de estos jóvenes, pero curiosamente y partiendo de que estamos en una sociedad donde circula la información o por lo menos está al alcance de quien quiera buscarla, los riesgos, aún conocidos, son ignorados a favor de alcanzar la valoración social que en estas entrevistas parecería estar integrada por un fuerte componente vinculado a la imagen corporal.

Uno de los elementos que aparece como elemento común en la investigación, ligado a esta imagen, es la presión social que en algunos casos y en especial vinculado al tema de la alimentación, puede llegar a extremos que producen patologías aparece en relación a la alimentación (muchos de los entrevistados manifestaron realizar dietas, cuidarse con las comidas o por lo menos consumir productos light). En la muestra trabajada apareció un caso de bulimia (entrevista *8) y uno de anorexia (entrevista *7).

Siguiendo con Lipovetsky, este autor señala que la figura mitológica representativa de hoy es la de Narciso, como un perfil inédito del individualismo: es un narciso a medida. Este narcisismo es una forma inédita de apatía que surge provocado por el proceso de personalización y que implica el abandono de lo social. Es un individuo liberado de los encuadres de masa. De esta apatía

⁸ Lipovetsky Gilles, La era del vacío. Editorial Anagrama. España, 1996. p.8.

⁹ Ibidem, p. 19.

¹⁰ Ibidem, p. 30.

¹¹ Ibidem, p. 10.

pareciera que se salva un sector: el vinculado a la esfera privada: cuidar la salud, preservar la situación material, vivir sin ideales, esperar las vacaciones.

La idea es vivir en el presente y solo en el presente. Presente asociado al cuidado, protección y reciclado en una juventud infinita, dentro de la cual el cuerpo tiene un rol protagónico. Este cuerpo se convierte en un objeto de culto. Es una identificación con el ser sujeto de la persona. Ya no se lo designa como máquina, sino que muestra la identidad profunda. Este cuerpo en tanto persona gana dignidad, se lo debe respetar, cuidar y combatir los signos de su degradación: un reciclaje quirúrgico, deportivo, dietético. Aquí cabría preguntarse si esta presión sobre la imagen corporal no representa la presión de lo social. Por ello hay que vigilarlo contra la obsolescencia y combatir los signos de su deterioro. El gimnasio, la cama solar, la alimentación, los maquillajes, los perfumes y las cremas parecieran estar al servicio del buen mantenimiento de este alter-ego que intenta vivir en la juventud eterna, paraíso en el cual todos desean perdurar.

El envejecimiento evoca la muerte (el cuerpo como cadáver). El envejecimiento marca la progresiva reducción del cuerpo y presentifica la dualidad sujeto-cuerpo que termina bajo la dependencia de este último. Por ello las cremas, los maquillajes, el gimnasio y la alimentación parecieran tener como común denominador la búsqueda de cierto dominio sobre ese cuerpo que no se comporta, que no se muestra, tal como los cánones sociales lo exigen. De alguna manera la personalización del cuerpo implicaría, desde el narcisismo, la normalización del cuerpo: el interés por el cuerpo no sería entonces ni espontáneo ni libre, sería función de los imperativos sociales.

¿Qué está lejos del envejecimiento y la muerte? La juventud.

Como señala Margulis la juventud es un concepto esquivo, es una construcción histórico-social. Cada época se caracteriza por sus formas de ser joven y a su vez existen diferentes formas en una misma época que se constituyen a partir de la elaboración de sus propios modelos. Pero hoy se agrega un plus al ser joven y este plus es el hecho de ser también un signo, condición de actividades productivas ligadas al cuerpo y a la imagen que dan como resultado la comercialización de la juventud y junto con ella de sus promesas. La juventud se constituye en un set de ilusiones, en un espacio, en un territorio en el que todos querrían vivir indefinidamente. Así pensada, la juventud no es sólo un estado, una etapa de la vida, sino que significa un producto, un valor simbólico asociado con rasgos apreciados (cierta estética y la comercialización de atributos a través de la multiplicación de mercancías).

La juventud como estética implica no sólo ser joven sino también parecerlo. El resultado es el ingreso del mercado y la multiplicación de mercaderías a su servicio: cosmética, perfumes, camas solares, productos adelgazantes, productos light.

La juventud es una condición que articula social y culturalmente diferentes aspectos:

1. La edad

Siguiendo a Susana Quiroga (1997), psicológicamente puede considerarse que la juventud, en ella se incluye a la adolescencia, implica la articulación de variables que van desde lo biológico hasta lo cultural. Constituye un proceso de cambio, de transición desde la niñez hacia la adultez. Psicológicamente este pasaje es arduo e impone ciertas tareas al aparato psíquico que en su transcurso deberá realizar: pasaje de la endogamia a la exogamia, o sea el pasaje de los códigos de la intimidad familiar a los códigos de la cultura. En el presente trabajo podría pensarse que los jóvenes entrevistados se encuentran en plena transición debido a la gran cantidad de solteros y de estudiantes universitarios que no trabajan. Además en muchas de las respuestas se incluía que era la "mamá" quien se encargaba de las compras o que le aconsejaba ir al gimnasio (entrevista *83). Otra de las tareas es el logro de la madurez sexual que se vincula con el encuentro con el objeto heterosexual.

Estas preocupaciones aparecerían reflejadas en frases como hacer gimnasia "para tener un buen lomo" (entrevista *77); "por buena salud y buena figura" (entrevista *83); "para verse bien y que la novia lo vea bien" (entrevista *88); o utilizar maquillajes para "sentirse bien y verse mejor" (entrevista *40) o porque le preocupa su apariencia (entrevista *38); en relación a la cama solar "para sentirse mejor y más linda" (entrevista *56); o realizar dieta o consumir productos light para cuidar la línea (entrevistas *26, *12, *5) o utilizar perfumes porque "se siente mas sexy y mejor anímicamente" (entrevista *48).

La última tarea se refiere al desenlace eficaz del narcisismo positivo que permita transformaciones psíquicas desplazadas hacia la realización laboral y los intereses sociales. En este sentido los

datos obtenidos permitirían inferir que la mayoría se encuentra realizando este camino: 27 son estudiantes universitarios, 10 son profesionales, 14 son empleados, 2 comerciantes, 4 estudiantes secundarios, 1 cursa estudios terciarios y 2 son amas de casa.

2. Punto de vista cronológico

Siguiendo con S. Quiroga se puede hablar de una adolescencia temprana que va desde los 8 años hasta los 14-15 años, de una adolescencia media que abarca desde los 15 hasta los 18 años y de una adolescencia tardía que abarca desde los 18 hasta los 28 años. Debe considerarse que estos parámetros etarios no son fijos sino sólo indicadores de ciertas características y procesos comunes. La adolescencia tardía incluye diversas tareas que básicamente se refieren a la inserción en el mundo vocacional y laboral y al encuentro con una pareja estable. Esto incluye la tarea de la reflexión, la capacidad de frustración, la caída de los ideales de la adolescencia media (justicia, verdad, amor), cuya aceptación permitiría la inserción en la sociedad adulta.

La presente investigación se encontraría enmarcada en la denominada adolescencia tardía. En este punto la ejecución del presente trabajo toca dos de los objetivos propuestos: fomentar la capacidad de reflexión a partir del encuentro del material teórico con las experiencias de los alumnos en la realidad y también la reflexión sobre el material de las entrevistas como algo que no los incluye a los alumnos en su subjetividad, pero que les permite pensar que les pasa a los jóvenes como sujetos.

Desde los datos descriptivos ya se señaló que muchos se encuentran en la búsqueda vocacional (27 son estudiantes universitarios y 4 son estudiantes secundarios y 1 sigue estudios terciarios) y otros ya se encuentran insertados laboralmente (26 presuponen inserción laboral). En esta muestra dos no hacen nada. También es de señalar que no hay precisión en los datos pues cada grupo debía diseñar sus entrevistas, como otra de las estrategias pedagógicas de reflexión a partir del material buscado.

3. Punto de vista antropológico

El fenómeno adolescente está inserto en una estructura social que pertenece a un tiempo y a un espacio, como tal incluye ciertos ritos y ciertos mitos al estado de vulnerabilidad vinculado a la precariedad de la vida, la falta de dominio sobre la naturaleza y por la misma pertenencia a la cultura, que implica sacrificar algo de felicidad a cambio de seguridad). El pasaje de la niñez hacia la adultez implica, a su vez, la pérdida de lo infantil, de la familia protectora, de la endogamia y de la intimidad familiar. La adultez implica vínculos formales, exogamia, futura paternidad (maternidad). Dentro de estos ritos el casamiento es uno de ellos, de las entrevistas realizadas solo 9 eran casados (ocho mujeres y un varón) y 1 divorciado, mientras que 58 se manifestaron como solteros.

4. Punto de vista del género

Hablar de género implica hablar de un cuerpo procesado por la sociedad y la cultura. Ello implica considerar las diferencias que se plantean al ser hombre y ser mujer, que a su vez se entrecruzan con la pertenencia social. Desde el punto de vista histórico amor y sexo siempre estuvieron articulados. Hay una realidad biológica que se impone por encima de estas articulaciones y es que, por lo menos hasta hoy, el tiempo de la maternidad es acotado y de esta manera afecta a la condición sociocultural del ser mujer. Aquí podría señalarse, siguiendo a Margulis que el varón de clase acomodada tiene mayor crédito, mayor moratoria social para ubicarse, para establecerse. En este sentido, la cuestión de una pareja estable, llámese casamiento para este trabajo, está representado por dos varones: uno casado y otro divorciado mientras que son ocho las mujeres que si están casadas.

Con respecto al cuerpo, todos en general, manifiestan cierta preocupación por su apariencia física, aunque son mujeres las que en su mayoría realizan dietas o consumen productos light. Por otro lado los datos obtenidos por este trabajo no escapan a las generalidades vinculadas a jóvenes de clase media que prefieren realizar su búsqueda vocacional y su inserción laboral antes que formalizar una relación de pareja.

4. Punto de vista de la pertenencia social

Ciertos sectores sociales ofrecen a sus jóvenes la posibilidad de postergar las exigencias adultas: acceso al mercado laboral y a las obligaciones familiares, aparece cierta tolerancia, que es denominada moratoria social (Erikson 1971), se les concede tiempo para vivir despreocupadamente. Esta moratoria no se manifiesta de la misma manera en los sectores populares donde por ejemplo

el no trabajar implica desocupación y por lo tanto una condición no deseada. En ellos la pertenencia juvenil está más del lado de lo cronológico, y de la coexistencia generacional. A su vez la posibilidad laboral les permite acceder a los símbolos que los sectores medios y altos utilizan y que representan el paradigma de lo deseable. En el presente estudio dos jóvenes no hacen nada (moratoria social al extremo) mientras que la mayoría sólo estudia (32 casos) y una minoría solo trabaja (16 casos).

5. Punto de vista de la pertenencia familiar y generacional

Desde el punto de vista familiar y generacional la juventud presenta cierta moratoria vital, excedente de vitalidad, de crédito. Cierta sensación de invulnerabilidad, ya que la muerte está lejos (hay otras generaciones antes). Ello podría relacionarse con el desconocimiento del efecto nocivo de ciertas prácticas como por ejemplo las camas solares o el consumo de determinados adelgazante, o ciertos tipos de alimentos, o por la falta o exceso en la alimentación (bulimia y anorexia). Desde lo familiar, la familia es la institución que representa y define la condición de ser joven. En el trabajo la mayoría se manifestaron como solteros, donde lo familiar pesaba en muchas de sus elecciones (quien hacía las compras, sugería hacer gimnasia, elegía y sugería la dieta, etc.)

La preocupación por el cuerpo aparece en múltiples manifestaciones de los entrevistados. Dentro de ésta, el espectro que señala dicha preocupación va desde no hacer dieta, pasando por la dieta moderada hasta la bulimia y la anorexia. En todos los casos se está hablando de un cuerpo que merece ser exhibido.

Los datos obtenidos a través de este trabajo arrojan que sobre un total de 27 entrevistas (20 mujeres y 7 varones) referidas a la alimentación:

- 14 casos hacen dieta (2 varones y 12 mujeres)
- 9 casos hacen dieta y consumen light (todas mujeres)
- 9 casos no hacen dieta pero consumen light (1 varón y 8 mujeres)
- 6 casos no hacen dieta ni consumen light (4 varones y dos mujeres)

Si bien la mayor parte de entrevistas fueron realizadas a mujeres, los datos parecieran arrojar que son ellas las que sienten mayor preocupación por el cuerpo y su aspecto. Un fenómeno asociado al género femenino, es el de los trastornos de la alimentación, entre los que se encuentran la bulimia y la anorexia. Dos entrevistadas reconocen haberlas padecido.

La bulimia y la anorexia son fenómenos propios del mundo occidental (hay una entrevista la número 22 donde la joven comenta que en su infancia vivía en otra sociedad donde no existía la dieta y la belleza era natural, "sos como sos y punto" y al llegar a la Argentina comenzó a preocuparse por la estética, por su cuerpo y cierto modelo a imitar). A esto se debe sumar la universalización de ciertos cuerpos deseables a través de los medios masivos de comunicación. En este sentido los entrevistados son sinceros cuando señalan que cuidar la línea es importante, mantener la figura, desarrollar partes y que la dieta y los productos light se encuentran al servicio de la imagen, aunque sea un sacrificio. La alimentación está cargada de múltiple significados que van más allá de lo nutricional. La alimentación es en primera instancia, un acto social pero también puede relacionarse con amor, cariño, recompensa, castigo, status, estrés, poder, riqueza, posibilidad de actividades comunitarias, individualidad, etc. (Toro 1996). Si comer está cargado de múltiples significados el no comer (o su restricción) también.

Las dietas y los productos light son propios de las sociedades denominadas de abundancia. La dieta resume dos aspectos contradictorios: por un lado es un gesto de individuación pero por otro es un mandato social, o normalización como antes se refirió (tener cierta figura, "la moda está hecha para flacas" (entrevista *6), "cuidar la línea" (entrevista *29). Vista así la dieta si bien constituye una expresión simbólica de autoafirmación constituye también una vía para nuevas formas de esclavitud o de disciplina. Puede señalarse que a partir de los siglos XVII y XVIII se ponen en funcionamiento una colección de procedimientos que toman por objeto al cuerpo humano como espacio manipulable.

Surge así lo que Michel Foucault (1975) denomina disciplina. Este concepto se refiere al procedimiento técnico por el cual la fuerza del cuerpo es reducida con el mínimo de gasto político y es maximizado como fuerza útil. El carácter técnico de esta nueva anatomía la convertiría en un método general aplicable a cualquier modelo político-ideológico.

Esta tecnología implica un tipo de poder que atraviesa todo tipo de aparatos e instituciones a fin de unirlos, prolongarlos, hacerlos converger para que se manifiesten de esa nueva manera.

Foucault señala también, que es el ejercicio de la mirada el que coacciona el dispositivo, donde las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder. Surgen nuevas instituciones como la prisión, el hospital, la escuela que dan cuenta de una nueva forma de actuar sobre el cuerpo que concierne a lo visible. Constituyen un régimen de visibilidad, un régimen de luz que queda definido por la noción de panóptico (aquella agencia visual y medio luminoso en el que el vigilante puede verlo todo sin ser visto). El panóptico no se refiere solo a determinada arquitectura especial sino que alude a un aspecto más amplio: al de un mecanismo que impone una conducta cualquiera a una multiplicidad humana cualquiera.

El poder siempre ha buscado gestionar multiplicidades humanas. Para ello esta multiplicidad debe ser reducida e incluida en un espacio restringido. Una vez allí opera la imposición de conducta a través de la distribución en el espacio, ordenación en el tiempo, seriación y composición. La arquitectura ya no es para ser vista sino que su función es permitir el control interno, articulado y detallado. Foucault señala que las condiciones necesarias para el funcionamiento del espacio disciplinario son: la vigilancia jerárquica (ejercicio de la mirada como gestión del espacio), cuerpo de sanciones normalizadoras el poder disciplinario busca la transformación técnica de los individuos para adecuarlos a la norma a través de diferentes operaciones: compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye, y la sucesión de procedimientos de examen, donde se cruzan vigilancia y sanción, saber y poder.

El examen invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder y cada individuo se convierte en un caso. El aspecto sobresaliente de esta tecnología es que posibilitó descomponer al todo social en individuos observables, donde cada afinamiento de la observación implicaría un aumento del saber y poder en un solo movimiento. El poder que la disciplina vehiculiza se basa en un sistema de igualdad formal que instala la homogeneidad como regla y la graduación de los individuos como medida. A partir de ello se fabrica el individuo en tanto que el poder produce lo real, produce un modelo de verdad y se normaliza a la población.

Así las diversas instancias disciplinarias buscan producir el "hombre dócil", hombre facetado de acuerdo a las demandas sociales. La disciplina fabrica cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles. El hombre normal que es producto de la inversión disciplinaria se relacionaría con la utilidad económico-política del hombre dócil: talleres para fabricar obreros, escuelas para fabricar alumnos, cuerpos facetados según el diseño y la moda que los medios masivos de comunicación ayudan a propagar.

Hoy en día la disciplina pareciera estar convertida en auto disciplina: casi todos los entrevistados se mostraron responsables de su propia apariencia. El cuerpo, como alter-ego, como Narciso, cobra gran importancia y el ideal de salud y belleza pareciera convertirse en un objeto de culto. Resulta paradójico que si bien hay grandes sectores que padecen hambre hay otros que temen engordar y restringen voluntariamente la ingesta.

En el caso de la bulimia y la anorexia estas constituyen, junto con otras, los denominados trastornos de la alimentación cuya proporción es de 10 mujeres por cada hombre y en cuya aparición intervienen factores biológicos, psicológicos y socioculturales.

Valiente, en su trabajo *Anorexia y bulimia: el corsé de la autodisciplina* (1996) señala, que la bulimia y la anorexia son formas extremas del narcisismo de la sociedad moderna, donde la anorexia constituye la expresión paradigmática de la lógica del mercado: se autoconsume. Si bien pareciera existir una clara conexión entre la cultura de la delgadez y el aumento de las dietas y de las enfermedades asociadas (trastornos de la alimentación), la alimentación restringida como conducta habitual no alcanza a explicar la etiología de estos trastornos. Como señala H. Bruch: " la moda al valorizar la delgadez de la silueta, es responsable del carácter epidémico que ha alcanzado la anorexia nerviosa pero no (es) condición necesaria de la enfermedad"¹².

¹² Rutzstein G., *El aspecto central de la anorexia nerviosa*. CEP. Buenos Aires, 2000. p. 87

La posmodernidad da la posibilidad de ser como uno lo sueña, al moldear y diseñar el cuerpo para estar lo más cercano posible a un modelo de belleza. De las treinta y tres entrevistas (18 varones y 15 mujeres) vinculadas a los gimnasios y aparatos puede señalarse que en la mayoría la preocupación por el cuerpo, por lo visible, por su imagen es prioritaria: "para moldear el cuerpo", para que "él se vea bien, o que otros lo vean bien", para bajar de peso, para estar bien.

En el caso de los gimnasios (20 entrevistas):

- 12 hacen sólo aparatos (en su mayoría hombres),
- 3 gimnasia (en su mayoría mujeres)
- 5 gimnasia y aparatos (en su mayoría mujeres)
- 12 realizan otras actividades deportivas: squash, correr, bicicleta y roller (repartido por igual a nivel de género).
- 5 casos complementan con aparatos caseros: mancuernas, escalador, pesas (valores semejantes para ambos sexos)

En relación a la frecuencia:

- una vez por semana: 1
- dos veces por semana: 5
- tres veces por semana: 6
- mas de cuatro veces por semana: 8

Con relación a los que utilizan aparatos caseros puede señalarse que las razones aducidas rondan:

- la falta de tiempo
- vergüenza para ir a un gimnasio
- usarlos en cualquier momento
- mantenerse en forma.

El uso está repartido casi en forma igualitaria entre los hombres (6 casos) y las mujeres (7 casos). Se podría inferir así que el logro de un cuerpo en particular queda restringido al espacio de la soledad, precio que se paga para alcanzar el ideal.

Con referencia a la alimentación las razones aducidas giran alrededor de las siguientes ideas:

- hacer dieta por una cuestión de estética corporal
- para no engordar y que la ropa le quede bien
- para mantener la línea
- para sentirse conforme consigo misma
- para verse mejor
- para sentirse y verse linda

Seis casos manifestaron desconocer si los productos light tenían algún efecto nocivo.

En relación a las camas solares (10 entrevistas, 2 varones y 8 mujeres) muchas de las razones son similares:

- verse bien
- verse mejor
- sentirse mejor
- la estética

Las desventajas que le encuentran se vinculan al color, al coste económico y que puede ser perjudicial (un caso femenino).

¿Qué podemos pensar a partir de estas ideas?

El discurso de la modernidad apostaba a lo universal, al progreso, a la verdad. Se caracterizaba por la búsqueda de lo nuevo, culto a lo original. El proyecto de la modernidad puede ser pensado como un esfuerzo intelectual destinado a desarrollar la ciencia objetiva, la moral y leyes universales que, a través de un vocabulario propio y de un corpus teórico sirviera para designar la nueva realidad, a la vez, que operara como guía orientadora en el contexto de las transformaciones. La ciencia como nueva reina, estableció la forma adecuada de dominar la naturaleza. Paralelamente se constituyó en la manera de proponer y sustentar nuevas formas de organización social que liberarían al hombre de la superstición, de la escasez y de la necesidad.

La modernidad representaba un nuevo orden dentro del caos. La modernidad, gracias a sus utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Su propuesta incluía una promesa: la emancipación y con ella la idea de las revoluciones: era el tiempo para que los hombres tomaran la historia en sus manos y la transformaran.

La época actual parece desencantada y se reafirma en el presente, no importa lo que fue, no importa lo que va a ser sino que importa como es, como se muestra, ahora, en este instante. Pero surgen las preguntas: ¿si cada uno tiene libertad para ser como quiera, por qué tanta preocupación para alcanzar cierto modelo estético? El discurso de la posmodernidad, en tanto período histórico, presupone dos movimientos simultáneos uno que refiere a que algo ha finalizado y otro a que algo ha comenzado. Como estilo de pensamiento desconfía de las nociones clásicas modernas de verdad, razón, identidad y progreso universal. Considera al mundo contingente, inestable, indeterminado.

La cultura no es ya universal sino que el mundo es pensado como un conjunto de culturas desunidas. La posmodernidad se muestra escéptica frente a lo dado, a lo coherente, a las normas. El sujeto de la modernidad era un sujeto alienado a un ser otro esencial vinculado a un futuro siempre mejor. El sujeto de la posmodernidad es un sujeto reducido a la experiencia de una serie de presentes puros y desvinculados. Es paradójicamente libre y determinado. Libre porque está constituido por un conjunto de fuerzas difusas y determinado porque está definido por el poder, el deseo y las convenciones o comunidades interpretativas, en donde el sujeto vive y desarrolla su vida y que como tal (o sea como perteneciente a la misma) está sujeto a comportamientos y creencias particulares.

En este punto la posmodernidad muestra algo de sus aciertos: plantea la desestructuración y reestructuración de una mirada acerca de la realidad, viciada desde sus orígenes de prejuicios y discriminación. Su interés por la complejidad y la diversidad contribuye al reconocimiento de otras formas de otredad que surgen de las diferencias de género, subjetividad, raza, clase, religión, localización, etc. Pero es necesario plantear que la posmodernidad también presenta un aspecto paradójico interesante para vincular con este trabajo: postular lo caótico como regla implica, la imposibilidad de encontrar ninguna regularidad.

Como señala Eagleton¹³ "el posmodernismo es a la vez radical y conservador. Es un sorprendente rasgo de las sociedades capitalistas avanzadas, que sean a la vez libertarias y autoritarias, hedonistas y represivas, múltiples y monolíticas. La lógica del mercado es de placer y pluralidad, de lo efímero y lo discontinuo, de cierta gran cadena de deseo descentrada de lo que los individuos parecen meros efectos fugaces".

La nueva sociedad estaría basada en una lógica cibernética que implica un cambio en el estatuto del saber, en los modos de conocer y en los modos de producción (lógica de la sociedad post-industrial).

¿Qué pasa entonces con la globalización de los ideales, de las modas? ¿por qué desear determinado físico?. Habría que preguntarse, ¿qué papel juegan los medios masivos de comunicación?, ya que una de las características de la posmodernidad es la de ser una sociedad de la información. ¿Nuestros jóvenes están informados? ¿Y si están informados, cómo y sobre qué?.

Los medios masivos de comunicación permiten pensar en cierto *modus vivendi* de la sociedad actual: igualdad de posibilidad (todos podemos ser consumidores potenciales imaginariamente de los mismos objetos), confort, menor esfuerzo, satisfacción inmediata, espectáculo (mostrar y mostrarse). Aquí las diferencias sociales no presentan grandes desigualdades (en cuanto al acto en sí mismo): desear un objeto es similar para todos en tanto se refiere al deseo en sí mismo. Como señala Beatriz Sarlo (1994) el consumidor de hoy es lo que denomina "un coleccionista al revés" pues si bien desea un objeto, una vez que lo obtiene pierde su valor. Lo que el sujeto colecciona son los actos de desear.

Vista la cultura desde el modo de vida, el hedonismo aparece como su sello distintivo. La preocupación por la imagen del cuerpo (interés por la alimentación, por la gimnasia, por el

¹³ Eagleton Terry, *Las ilusiones del posmodernismo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1998. p. 194.

bronceado, el maquillaje, etc) permite pensar en ciertos aspectos que caracterizan a la actualidad: espontaneidad, placer, publicidad, moda, medios masivos y el crédito.

Quizás se podría pensar, como señala Eagleton (1998) que: "el posmodernismo falla a menudo en reconocer que lo que pasa por el nivel de la ideología no siempre sucede en el nivel de mercado. Si el sistema tiene creciente necesidad del sujeto autónomo en la corte judicial o en el colegio electoral, tiene poca utilidad para él en los medios o shoppings centers"¹⁴.

4. Una última reflexión

¿Qué nos dicen estos jóvenes?

Primero nos dicen que son jóvenes, que todavía tienen tiempo para decidir sobre muchas cosas, que están en la búsqueda de su camino. Pero en esa búsqueda también necesitan mostrarse como jóvenes.

En segundo lugar, aparece una preocupación común: el cuerpo. Ese cuerpo aparece como una preocupación tanto en relación a la imagen como en relación a la estética. Los resultados del análisis del material permitirían pensar que las tecnologías vinculadas al modelado del cuerpo tendrían un despliegue importante en la franja etaria estudiada. Así en todos los entrevistados aparece en forma manifiesta cierto interés por su cuerpo. Este interés pareciera constituir un componente normal en sus vidas. En este sentido el crecimiento de las tecnologías asociadas resulta un hecho propio de la sociedad capitalista.

En tercer lugar, se encontrarían las tendencias. La mayoría de los entrevistados no parecían cuestionar esas prácticas, así podría pensarse que no habría razones para que se produjera algún cambio, que estas tecnologías se encuentran "naturalizadas". Podría pensarse que los jóvenes en tanto consumidores y constructores de su subjetividad necesitan mostrar-mostrarse cierta exterioridad acorde al modelo imperante, el cual es considerado como garante de aceptación y éxito. En este sentido el mercado tendría garantizado un público cautivo.

En cuarto lugar, los alumnos investigadores comenzaron a cuestionar y cuestionarse el uso irreflexivo de estas tecnologías. En este sentido, el objetivo pedagógico se ve claramente cumplido. El realizar y transitar una investigación permite a los alumnos reflexionar, cuestionar, debatir acerca de lo que les toca vivir. Cumplir con esta tarea se constituye en una experiencia que es intransferible y que a la vez los ayuda a construirse como sujetos.

Y en quinto y último lugar la pregunta que dio origen a este trabajo sigue vigente: ¿el cuerpo es máquina o las máquinas para el cuerpo (tecnologías) nos están hablando de un nuevo cuerpo? Serán necesarias nuevas aproximaciones, sin embargo queda formada una huella que como surco podría conducir a nuevos y más profundos cuestionamientos que facilitarán vías para la reflexión, la discusión, la creatividad, la investigación y el crecimiento.

Bibliografía

- Ander-Egg, Ezequiel. Técnicas de Investigación Social. Buenos Aires: El Cid Editor, 1983.
Descartes, Rene. Discurso del Método. Colombia: Grupo Editor Norma, 1995.
Díaz, Esther. Posmodernidad. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1999.
Eagleton, Terry. Las ilusiones del posmodernismo. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1998.
Erikson, Eric. Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971.
Foucault Michel. Vigilar y Castigar. México: Editorial Siglo XXI, 1995.
Gonzalez, C. y Urosivich, A. La observación y el registro en Institucionalistas Trabajando. Buenos Aires: Editorial EUDEBA, 1998.
Ibáñez, Jesús. Por una sociología de la vida cotidiana. España: Editorial siglo XXI, 1994.
Le Breton, David. Antropología del Cuerpo y la Modernidad. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión., 1995.

¹⁴ Ibidem, p. 195.

Lipovetsky, Gilles. El Crepúsculo del deber. España: Editorial Anagrama, 1994.
Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. España: Editorial Anagrama, 1996.
Margulis, Mario. La juventud es mas que una palabra. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1996.
Morey, Miguel. Lectura de Foucault. España: Editorial Taurus, 1983.
Quiroga, Susana. Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto. Buenos Aires: Serie Materiales de Cátedra. UBA, 1997.
Roa, Armando. Modernidad y Posmodernidad. Chile: Editorial Andrés Bello, 1995.
Rutzstein, Guillermina. El aspecto central de la anorexia nerviosa. Buenos Aires: Publicación del CEP. UBA Psicología, 2000.
Samaja, Juan. Epistemología y Metodología. Buenos Aires: Editorial EUDEBA, 1993
Sampieri, Collado. Metodología de la Investigación. Colombia: Editorial Mc Graw Hill, 1991.
Sarlo, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires: Editorial Espasa Calpe, 1994.
Selltiz y otros, Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales. España: Ediciones RIALP, 1970.
Toro, Joseph. El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad. Barcelona: Editorial Ariel, ciencia, 1996.
Taylor S y Bogdan R, Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1992.
Valiente, Enrique. Anorexia y Bulimia: el corsé de la autodisciplina en Margulis Mario op.cit.
Vattimo, Gianni. Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? Entorno a la Posmodernidad. Colombia: Editorial Anthropos. 1994.
Vives, Jaime Vicens. Historia General Moderna. Tomos 1 y 2. España: Montaner y Simon, S.A. Editores, 1978.

Televisión informativa y de ficción en la construcción del sentido común en la vida cotidiana.

Diseño de pantalla y estructura en la televisión de aire sus alteraciones ante la seguridad de lo conocido.

Sergio Guidalevich

Introducción

El tema del presente trabajo se encuentra enmarcado en los contenidos de la asignatura Comunicación IV, correspondiente al 4º año de la Licenciatura en Publicidad, plan 1994, cuyos contenidos tienen como eje a la televisión: Sus aspectos en la práctica social, su desarrollo, tipos de programa, estructura, lo expresivo, lo estético, lo narrativo, el lenguaje televisivo en general. Fue presentado a los alumnos a comienzos del primer cuatrimestre de 2000, como un proyecto de investigación individual, de nivel descriptivo, que incluía el análisis de un primer listado bibliográfico, el rastreo y análisis de programas informativos y de ficción de la televisión de aire, entre marzo y junio, inclusive, de 2000. Esta etapa del proyecto se planteó como Trabajo Práctico, de cuatro meses de desarrollo, pero con la posibilidad de que los interesados puedan continuar y avanzar en el camino, con el objetivo de que sus conclusiones, junto con las reflexiones teóricas del docente, puedan trascender al resto de los estudiantes, a los docentes y a la comunidad académica en general, a través de su posible publicación.

La elección del tema surgió a partir del conocimiento desde lo narrativo, lo expresivo y lo estético del medio audiovisual, con vistas a vislumbrar en el análisis una tendencia que pueda incorporar cambios en lo posible, en el rol del espectador en el ámbito cotidiano de la recepción televisiva. En cuanto a lo metodológico, se ha intentado, y se intenta, que el aprendizaje se logre a partir de la reflexión y el pensamiento crítico, el abordaje del objeto de conocimiento desde nuevas perspectivas, que les permita a los estudiantes tomar conciencia de los aprendizajes adquiridos. Este proyecto, incluido en el diseño curricular de Comunicación IV, se sigue desarrollando en el segundo cuatrimestre, con los nuevos alumnos que cursan la materia. El abordaje de la propuesta profundizará algunos aspectos, y encarará otros nuevos, especialmente en lo que concierne a lo metodológico, con la aplicación del estudio de casos, para ofrecer nuevas puertas de acceso al conocimiento. Este método de enseñanza aumenta el interés de los estudiantes por los temas tratados, fundamentalmente a través de los procesos de compartir y negociar, en la "construcción cooperativa" que se implemente.

Definición de los instrumentos conceptuales. Conclusiones desde la teoría.

(...) Del otro lado, pero también muy cerca, viven los millones de pobres para quienes la computadora y el correo electrónico, la virtualidad y el hipertexto son tan irreales como los decorados de un telefilm.
(Beatriz Sarlo, 1997, pág. 76).

Abordar el discurso polifónico de la televisión desde los nuevos contextos tecnoperceptivos, plantea la necesidad de tener en cuenta un dato o pista que nos puede ayudar en su construcción: *la fascinación tecnológica*. Y la televisión **es** tecnología. En palabras de Roger Silverstone, "se puede ver que la tecnología nunca aparece desnuda. No aparece neutra. Tampoco llega de manera sencilla o directa (...) es, claramente, una expresión de un conjunto de cambios de todo tipo experimentados en la sociedad industrial capitalista. Y, al mismo tiempo, una respuesta a dichos cambios" (1994, págs. 138 y 98). En este contexto, es necesario clarificar aun más el concepto de *tecnología*, ubicado muchas veces en una paleta de matices que intencionalmente desvirtúan su verdadero y real significado:

La tecnología es un elemento de control social, de dominación y de poder, no sólo entre países – centrales y periféricos – (...) Está conformada por condicionantes sociales, fuerzas colectivas, tradiciones culturales y opciones políticas. (...) Las personas se enteran a través de los medios de qué pasa, reciben lo que necesitan a domicilio, no tienen necesidad de salir de sus casas y de esta forma se limitan, planifican y controlan sus opciones de acción; la inercia de la tecnología-información hogareña reduce la actividad social y crítica. (Carina Gabriela Lion, 1995).

Y esos cambios citados por Silverstone, a los que la modernidad otorgó un carácter más general, nos han llevado, y nos siguen llevando a graves deformaciones en la cotidianidad, en especial de los sectores populares, a través de “esa larga apropiación capitalista de lo popular”. La televisión, “bestia tecnológica de muchas cabezas” (Raymond Williams, 1983), asociada ya desde hace años a la informática y a lo satelital, se encuentra al mismo tiempo asociada a las manipulaciones del poder y a los “sórdidos intereses mercantiles” (Jesús Martín-Barbero, 1998).

Esos *intereses mercantiles* se adecuan y funcionan en el ejercicio de lo que Michel Foucault (1970) denomina “procedimientos”, tendientes a “controlar, seleccionar y redistribuir” la producción del discurso en general. Esta oscura presencia de los “sistemas de exclusión”, de todo aquello que pone en juego, a veces peligrosamente, el poder.

Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa (Michel Foucault, 1970, pág. 14).

Y según constatamos en la lectura de Hanna Arendt,

Hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable, brillante luz de la constante presencia de otros en la escena pública: allí únicamente se tolera lo que es apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto privado. Sin duda, esto no significa que los intereses privados sean por lo general inapropiados; por el contrario, veremos que existen numerosas materias apropiadas que sólo pueden sobrevivir en la esfera de lo privado. El amor, por ejemplo, a diferencia de la amistad, muere, o mejor dicho, se extingue en cuanto es mostrado en público. (1993, págs. 60-61).

Lo que ahora debemos explorar y destacar, con toda su complejidad, es el rol nodal de la familia y su compromiso con la televisión dentro de la ciudad como metrópoli. «Mientras el cine catalizaba la *experiencia de la multitud*, pues era en multitud que los ciudadanos ejercían su derecho a la ciudad, lo que ahora cataliza la televisión es, por el contrario, la *experiencia doméstica* y domesticada, pues es *desde la casa* que la gente ejerce cotidianamente hoy su participación en la ciudad” (Martín-Barbero, 1980, págs. 57-58).

Este campo que intentamos recortar, la televisión inserta hoy en la familia en la ciudad, puede contrastar con la opinión de Silverstone, quien ubica a la televisión, en sus comienzos, en y como un producto del suburbio, a raíz de los cambios tecnológicos, especialmente en el transporte y la comunicación. Pero este suburbio ya es hoy parte de la ciudad.

Frente a las propuestas de programación de estas “instituciones electrónicas”, como las describe Raymond Williams, los canales de televisión no tienen puntos de venta directos (1983, pág. 159), pero los televisores sí se venden hoy en los hiper y los supermercados. Estas relaciones aparecen en la obra de Vygotsky (1988), para quien “las tecnologías de la comunicación son los útiles con los que el hombre construye realmente la representación, que más tarde se incorporará mentalmente, se interiorizará ...”

Nos comprometemos con la televisión a través de las mismas prácticas que definen nuestra involucración con el resto de la vida cotidiana (...), la domesticación de la tecnología denota la capacidad de un grupo social (una casa, una familia, pero también una organización) para apropiarse de los artefactos tecnológicos y los sistemas de transmisión e incorporarlos a su propia cultura – sus propios espacios, sus propios tiempos, su propia estética y su propio funcionamiento -, para controlarlos y para hacerlos más o menos “invisibles” dentro de las rutinas diarias (Silverstone, 1994, págs. 280 y 169).

Aunque en los últimos años se ha instaurado un cierto rechazo por parte de las Ciencias Sociales a “hacerse cargo de la cultura audiovisual” (Martín-Barbero, 1998), especialmente sobre el discurso televisivo y el campo semiótico entre otros, estamos en presencia de pocos trabajos que analicen

el papel de los medios de comunicación en la dinámica de la vida cotidiana, por parte de aquellos autores que sí estudiaron profusamente este último tema. Entre esos pocos trabajos a los que aludimos anteriormente, se encuentra el de Dominique Wolton (1999), en el que este autor también alude a cierto desinterés teórico por el papel de la comunicación y a lo que se ve como “(...) desprestigio constante de la televisión, ayer a título de influencia embrutecedora y uniformizadora que habría ejercido sobre el público, y hoy en nombre de los buenos resultados de las nuevas tecnologías individualizantes (...)”, ligado en el análisis del autor a la distinción entre “sistema tecnológico, un modelo cultural de relaciones individuales y sociales y un proyecto de sociedad” (pág. 21).

Son interesantes las conclusiones del trabajo de Mercedes Charles Creel y Guillermo Orozco Gómez (1993), que analiza que la recepción del mensaje televisivo es un proceso de interacción presentado en distintas direcciones, que se da con el medio propiamente dicho, con el género programático, con las características del mensaje, con su estructura y forma de presentación en la pantalla, con los grandes temas presentes cotidianamente: familia, amor, violencia, sexo, celos, envidia, solidaridad, drogadicción, deporte, etcétera.

Programas informativos¹ y de ficción en la distribución masiva de la televisión, y su recepción en el contexto de lo cotidiano, donde podemos observar en pantalla, de manera casi permanente, la presentación de personas y lugares completamente familiares, una puesta en escena de la cotidianeidad, lo que François Jost (1996) denomina “simulación filmica”.

“(...) inferimos nuestra relación con el mundo representado por una comparación implícita entre nuestro presente de espectadores y la convicción más o menos grande de lo que podría aparecer sobre la pantalla: miramos reparando en la moda, el medio urbano, las actitudes en relación con nuestra cotidianeidad” (pág. 8).

En esta diversidad de temas, es interesante destacar, en lo que hace a la composición y al diseño de la pantalla de televisión, el aspecto gratificante y “placentera la reproducción de personas y lugares completamente familiares. Así como la gente aun llama, excitada, para decir que alguien o algo que conocen está en la tele – o incluso, en el arrobamiento de la experiencia, que ellos mismos están en ella -, (...) se trata básicamente de la valorización de la externalización de las imágenes (...)”. (R. Williams, 1985, pág. 143).

Ahora bien, esta recepción del mensaje televisivo, a partir de lo que Jesús Martín-Barbero y Germán Rey (1999) denominan el “estallido del espacio televisivo”, la ampliación que ese “paisaje” de la televisión sufrió en los últimos años, pone en movimiento las “modificaciones cognitivas, es decir, las diferentes formas de interpretación y apropiación de los mensajes televisivos y su ubicación en otros contextos de sus vidas cotidianas”. (pág. 55).

En el caso de los programas de ficción, Raymond Williams mismo establece, hacia fines de 1969, sobre los géneros masivos de la televisión, que “en esta forma necesariamente popular la base social de la ficción debe ser popular: una vida vista y experimentada desde adentro, más que por visitantes profesionales”².

“(...) esa nueva espacialidad no emerge del recorrido viajero que me saca de mi pequeño mundo sino de su revés, de la *experiencia doméstica* convertida por la televisión y el computador en ese territorio virtual (...)” (Martín-Barbero, 1998, pág. 38).

En el campo de la cultura perceptiva de la televisión, nos encontramos, ya desde hace algunos años, en una zona dominada por la velocidad y el *zapping*.

Y es Beatriz Sarlo quien lo explica claramente:

Ritmo acelerado y ausencia de silencio o de vacío de imagen son efectos complementarios: la televisión, (...) productora de mercancías, (...) no puede arriesgarse, porque tanto el silencio o el blanco (o la permanencia de una misma imagen) van en contra de la cultura perceptiva que la televisión ha instalado y que su público le devuelve multiplicada por el *zapping*. El salto de canal es una respuesta no sólo frente al silencio sino también frente a la duración de un mismo plano (1994, pág. 66).

¹ Tomamos a los programas informativos según el aporte de Jesús González Requena (1989), que considera como tales a todos los géneros televisivos – no sólo los noticieros – dejando de lado a los programas de ficción.

² Artículo del 27 de noviembre de 1969, publicado por O’Connor, Alan (comp.), Raymond Williams on television: selected writings, Londres, 1989.

Aunque con las diferencias del caso, no podemos dejar de recordar aquí las importantes reflexiones hechas por Robert Bresson (1974) sobre el cine, a propósito del rol capital que juega el silencio en el relato cinematográfico. Cuando escribió esta obra Bresson no pensó en la televisión, pero nos permitimos en nuestro análisis, tener en cuenta algunos de sus conceptos, presentados en una forma tipo aforismos, que son válidos en muchas situaciones del discurso televisivo de hoy, más de veinticinco años después.

Esta aproximación nos ubica ante una realidad mediática que es configurada también por un profundo desgaste de los géneros televisivos de la narración. Encontramos la circulación de las mismas temáticas y recursos narrativos entre los distintos géneros de programas, lo que provoca, sin lugar a dudas, ese desgaste citado anteriormente: una información puede pasar del noticiero hacia un programa de humor, o documental, o ser puesta en boca de un personaje de una serie o miniserie.

El *zapping*, restringido en nuestro trabajo “de aire” a otras cuatro opciones, convierte a esta “moviola hogareña” (Sarlo, 1994) en una instancia de rediseño de pantalla, que por sumatoria audiovisual construye un nuevo mensaje sin guión, sin estructura narrativa, sin esas leyes conocidas de la imagen en movimiento, pero con libertad para el espectador en la elección y en el tiempo de permanencia en cada etapa de ese “viaje”. Y no consideramos a esta nueva construcción como una obra abierta y terminada, sino que se trata de una herramienta más, especialmente en el seno de los sectores populares, que aparece en forma inconsciente e involuntaria, como protección ante los “sistemas de exclusión”, que citamos anteriormente. La televisión no dice todo, y nos debemos plantear una nueva relación con la realidad, modificando la percepción individual del espacio y del tiempo.

“Más allá de la aparente democratización que introduce la tecnología, la metáfora del *zappar* ilumina doblemente la escena social. Pues es con pedazos, restos y desechos que buena parte de la población arma los cambuches en que habita, teje el rebusque con que sobrevive y mezcla los saberes con que enfrenta la opacidad urbana” (Martín-Barbero, 1998, pág. 61).

También lo observamos en la construcción de la estructura, en muchos casos repetitiva, de series y unitarios, junto con la exploración de las posibilidades expresivas que ofrece al medio la publicidad y el video-clip.

Hay oportunidades en que la vida diaria está organizada alrededor de momentos en que se deja de lado la rutina habitual. Son “momentos robados ante la pantalla del televisor” (Silverstone, 1994). Y en ese ejercicio y en esa pantalla se diseña y se define nuestro lugar en el mundo. Esto lo podemos observar casi con la misma fuerza respecto de los programas de ficción como de los informativos. Se produce una entrada y una salida de lo cotidiano.

Las características a las que acabamos de aludir presentan “una forma de racionalidad práctica que conocemos como el *sentido común*, en el que se encarnan y expresan las formas y el orden de nuestra aptitud para manejar la normalidad de la vida cotidiana” (Silverstone, 1994).

En este posmodernismo, en que el espectador, los espectadores, la familia, se encuentran ante el televisor, podemos observar ese sentido común en marcha, dialécticamente, bajo revisión, frente a la narratividad discursiva de la televisión. Y como bien lo describe Jerome Bruner (1990), la narración siempre se construye en función de nuestra experiencia y de nuestra memoria. Ellos saben y conocen cuál es su situación frente a la desesperante realidad puertas afuera, pero que se percibe y se siente diariamente puertas adentro en el corazón de la familia, en especial de la familia trabajadora, y también, por supuesto, la desocupada. La programación televisiva “trae una fantasía a la medida de la vida cotidiana, (...) y la *televisividad* es el fluido que le da su consistencia a la televisión y asegura un reconocimiento inmediato por parte de su público” (Sarlo, 1994). Este reconocimiento, esta apropiación, lo podemos ver, entre otros aspectos, y cada vez con mayor intensidad, en lo que Pierre Bourdieu (1996) denomina “demagogia de lo espontáneo”, en alusión a los llamados telefónicos, las cartas, los E-mails, etcétera, que se reciben en los programas televisivos, en especial en aquellos que se difunden en vivo.

Completando los conceptos vertidos a propósito del accionar perceptivo frente a la televisión, creemos conveniente citar a Michel Chion, quien explica que “la memoria del espectador funciona como un mezclador ideal, muy superior a una máquina, de impresiones visuales encadenadas

unas a otras en el tiempo" (1993, pág. 157). Otros autores también han escrito sobre la importancia de la memoria y el recuerdo en la construcción del sentido a partir del discurso informativo o ficcional de la televisión. Edward Said (1986) alude, en su conversación con Raymond Williams, al problema de la representación, es decir a "cómo se obtienen imágenes que adquieren mucho poder, al mismo tiempo que difunden o incorporan su historia de varias maneras, (...)" (pág. 220).

Como hipótesis de trabajo, hipótesis de tipo general, no consideraríamos comprometida esa seguridad de lo conocido en la recepción televisiva, ante modificaciones o cambios en la forma de presentación en pantalla de los contenidos del discurso. En primer lugar esa vida cotidiana con el concepto de **hogar** integrado a ella, según lo plantea Agnes Heller, "(...) el hogar es la conciencia de un punto fijo en el espacio, una posición firme desde la cual "obramos" (...)" (1984). Esa cotidianeidad recibe, sobre lo conocido y en los posibles cambios sobre esto, el mismo discurso:

El hogar se idealiza cómodamente (...) La televisión y los demás medios constituyen una parte del hogar, son parte de su idealización, parte de su realidad. La dimensión del hogar que incluye sentimientos positivos de seguridad y de pertenencia se ve reforzada, también cuestionada, por un medio que nos trae el mundo al interior. (...) Uno puede recibir los productos de la televisión "en el hogar", pero "el hogar" mismo se construye a través de otras realidades, y las construye; y en todas ellas, la televisión interviene (Silverstone, 1994, págs. 58-59).

A veces, con otra forma de presentación, con otro diseño de pantalla - esto constituye periódicamente un desafío de las distintas producciones - se mantiene, como ya dijimos, en forma contundente la impronta del poder y la exclusión.

Agudamente lo señala Beatriz Sarlo: "la relación *cualitativa* entre una imagen y otra, donde emerge una tercera imagen ideal que permite construir sentidos, es casi imposible en la línea ininterrumpida de montaje que el mercado exige de la televisión comercial" (1994, pág. 69).

Sin embargo, hemos podido detectar algunas modificaciones a nivel visual en cuanto a la composición y en el recorrido de la lectura, que no alteran lo descrito precedentemente.

Los temas que giran alrededor de la imagen global del canal como institución, están presentes en la mayoría de los programas, tanto en el desglose de los contenidos como en el diseño de pantalla.

La construcción de la imagen en televisión es el resultado de un complejo tramado de discursos y tecnologías. El diseño, en tanto lugar de "fabricación" de la identidad del sujeto emisor, es el articulador entre los recursos técnicos visuales (gráfica, efectos electrónicos y digitales, decorados, etc.) y la ideología que sostiene su voluntad de comunicación. (Martín Groisman, 1993, pág. 77).

Como señalara Jesús González Requena (1989), la narratividad es una de las formas fundamentales de inteligibilidad; ante un suceso dado nos preguntamos siempre por sus **causas** y por sus **efectos**. "El sentido del suceso se nos describe así cuando lo podemos ligar con otros sucesos anteriores, que serán identificados como sus causas y con otros sucesos posteriores que se identificarán como sus efectos" (pág. 27). Según este autor, la imagen FFE (fotográfico-filmico-electrónica) demuestra la presencia de lo real, se comporta como prueba. Aunque el espectador, según lo expresado en las páginas precedentes, tenga tal vez anestesiada la memoria, esa memoria afectada por la aceleración y la duración de las imágenes, "sin que la memoria (que posee lentitud y densidad) plantee las conexiones entre aquello que ocurrió y que está ocurriendo" (Sarlo, 1994, pág. 194). La articulación de texto e imagen se encuentra sumamente comprometida.

(...) cabe preguntarse si la narración debe sustentarse solamente en el texto y si el aporte del texto se limita sólo al significado. Evidentemente, las palabras aluden a sujetos, objetos, acciones, situaciones, y demás imágenes mentales que se ocupan de la realidad, pero también aluden al mundo de las ideas, de lo imaginario, de las fabulaciones. Las palabras y sus asociaciones nos remiten a hechos conocidos o posibles y también a hechos, objetos o situaciones inexistentes, los cuales se hacen presentes por el simple hecho de que podemos "visualizarlos" a través de su contenido semántico y también porque con mayor o menor previsibilidad, las palabras forman imágenes (Carmelo Saitta, 1999, pág. 138).

Consideramos que la complejidad de los aspectos tratados nos exige recurrir multidisciplinariamente a otras disciplinas del campo social que hacen, o que nos permitirían lograr, una mayor aproximación conceptual a este fenómeno, en desarrollo aun, del campo de las imágenes en movimiento.

Bibliografía

- Arendt, Hanna (1993), *La condición humana*, Paidós, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1996), *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- Bresson, Robert, *Notas sobre el cinematógrafo*, México, Biblioteca Era, 1974.
- Bruner, Jerome (1990), *Actos de significado, más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza,
- Camilloni, Alicia W., De herencias, deudas y legados. Una introducción a las corrientes actuales de la didáctica, en *Corrientes didácticas contemporáneas*, Buenos Aires, Paidós. 1996.
- Charles Creel, Mercedes y Orozco Gómez, Guillermo, El proceso de la recepción y la educación para los medios, en Aparici, Roberto (comp.), *La revolución de los medios audiovisuales*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.
- Chion, Michel (1990), *La audiovisión*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Eco, Umberto, TV: la transparencia perdida, en *La estrategia de la ilusión*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 1986.
- Foucault, Michel (1970), *El orden del discurso*, Barcelona, Fábula Tusquets, 1999.
- González Requena, Jesús, *El espectáculo informativo*, Madrid, Akal/Comunicación, 1989.
- Groisman, Martín, La imagen electrónica corporativa, en La Ferla, Jorge y Groisman, Martín (comp.), *El medio es el diseño*, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC, UBA, 1993.
- Heller, Agnes (1984), *Historia y vida cotidiana*, México, Grijalbo, 1985.
- Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Madrid, Seix Barral, 1975.
- Jost, François, La imagen entre la ficción y la realidad, en *Cotidianeidad de la imagen. Imágenes de lo cotidiano*, Buenos Aires, Jornadas de diseño y discurso audiovisual '96, Universidad de Palermo.
- Lion, Carina Gabriela, Mitos y realidades en la Tecnología Educativa, en Litwin, Edith (comp.), *Tecnología Educativa, política, historias, propuestas*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Martín-Barbero, Jesús, Experiencia audiovisual y desorden cultural, en Martín Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio (eds.), *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Martín-Barbero, Jesús y Rey, Germán, *Los ejercicios del ver*, hegemonía audiovisual y ficción televisiva, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Saitta, Carmelo, El diseño sonoro en los lenguajes audiovisuales, algunas consideraciones, en Zatoryi, Marta (comp.), *La fábrica audiovisual '99*, Buenos Aires, Carrera de Diseño de Imagen y sonido, FADU, (UBA), 1999.
- Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna*, intelectuales, arte y videoculturas, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- _____, Del plano a la esfera: libros e hipertextos, en Martín-Barbero, Jesús y López de la Roche, Fabio (eds.), *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. 1998.
- Silverstone, Roger, *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1994.
- Williams, Raymond (1983), Cultura y tecnología, en Williams, Raymond, *La política del modernismo*, contra los nuevos conformistas, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- _____, (1985), Cine y socialismo, en Williams, Raymond, *La política del modernismo*, contra los nuevos conformistas, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- _____, y Said, Edward (1986), Medios de comunicación, márgenes y modernidad, en Williams, Raymond, *La política del modernismo*, contra los nuevos conformistas, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- Vygotsky, L. S., *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, México, Grijalbo, 1988.
- Wolton, Dominique, *Internet, ¿y después?*, una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación, Barcelona, Gedisa, 1999.

El grupo como recurso pedagógico.

Posibilidades instrumentales.

Un abordaje multidisciplinario.

Oswaldo Nupieri

El concepto de «grupo» ha surgido muy lentamente en el curso de la historia del pensamiento humano. Y no es casual.

El trabajo de objetivación del concepto se ve dificultado por prejuicios individuales y colectivos. Algunos de ellos son de orden psicológico.

Según Didier Anzieu y Jacques-Yves Martin en «La Dinámica de los Grupos Pequeños» (Edit. Kapelusz, Bs.Aires, 1971), la palabra «grupo» proviene del italiano «grosso» ó «gruppo», un término técnico proveniente de las bellas artes que designa a varios individuos pintados ó esculpidos, que componen un tema.

En su largo transcurrir por la historia, el vocablo se extiende pronto al lenguaje corriente y designa un conjunto de elementos, una categoría de seres o de objetos. Es interesante señalar que las lenguas antiguas no disponen de ningún término para designar una asociación de pocas personas, que persiguen objetivos comunes. A mediados del siglo XVIII la palabra «groupe» se utiliza en Francia para designar una reunión de personas. Simultáneamente, las lenguas alemana e inglesa introducen los vocablos «grupp» y «group» respectivamente con el mismo fin.

Según Enrique Pichon-Riviere (El Proceso Grupal: 1985), grupo es «un conjunto reducido de personas que están ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, y que se plantean explícita ó implícitamente una tarea».

Una encuesta llevada a cabo por la Asociación Francesa para el Aumento de la Productividad, sobre las representaciones colectivas de «grupo», es orientativa al respecto: decía que la noción de «grupo» es inexistente para la mayor parte de los sujetos, que el grupo es efímero, dependiente del azar; que sólo existen las relaciones interindividuales.

Todo el resto de relaciones psicológicas espontáneas entre personas, que se establecen en el marco de la vida profesional y social, son vividas por los interesados como si fueran esencialmente el resultado del carácter, bueno ó malo, de los individuos. Por lo tanto, la solución generalmente considerada para los problemas que surgen en esas relaciones es la *necesidad de que otros cambien*.

No se trata de autoconformarse, ni de analizar la situación total, ni de actuar sobre las variables de la situación. El temor de volver a pensar la propia situación en un nuevo marco de referencia, y de ser así sometido a discusión, constituye uno de los aspectos de la resistencia epistemológica a la noción de "grupo". Otro aspecto de esa resistencia consiste en la dificultad de todo ser humano para descentrarse: las personas encuestadas declararon que el grupo es útil y necesario porque se es más eficaz que aisladamente: el grupo es un intermediario entre el individuo y la sociedad. Pero en otro plano, dicen las mismas personas, en el individual el grupo es una alienación para el individuo: es peligroso para la libertad, la dignidad, la autonomía...y utilizan una palabra que dice mucho de temores inconcientes: es una violación de la personalidad.

Freud sostenía que el narcisismo del ser humano es el principal obstáculo para el progreso del conocimiento, y cita que la astronomía, la biología ó el psicoanálisis, por ejemplo, sólo pudieron construirse en ciencias después de haber vencido las creencias espontáneas, según las cuales la tierra es el centro del universo, el hombre el rey del reino animal, y el yo conciente el centro de la personalidad. La hipótesis de Freud se impone: el grupo se presenta a cada uno de sus miembros como un obstáculo para la obtención de una relación privilegiada, dual con el líder ó con otro miembro, es decir, como un obstáculo para la realización de los deseos amorosos edípicos.

La perspectiva sociológica

Mucho más cerca de nosotros, Jean-Paul Sartre aborda el concepto de grupo desde la dialéctica. En 1943, en su obra «El Ser y la Nada» refiere a la relación del individuo consigo mismo, con su cuerpo, con su destino y con otro compañero humano. Más tarde, en 1960, en «La crítica de la razón dialéctica» explora al hombre frente al grupo y la historia colectiva.

Para Sartre, el grupo es «un todo dinámico, en movimiento, por hacerse, con relaciones dialécticas de interioridad entre sus partes».

Se opone a la concepción organicista que representa al grupo según el modelo de un organismo vivo, y a la concepción cibernética, que lo reconstruye según el modelo de una máquina de servomecanismo».

En el campo social, el principal motivo de la dialéctica sería la necesidad. Las relaciones humanas se constituyen sobre ese fondo de lucha contra la necesidad: necesidad de alimentación, de mujeres, de obreros, de máquinas, de consumidores. El intercambio de mercaderías, de mujeres entre los clanes, etc., ofrecería el prototipo esencial de esas relaciones. La violencia es otro aspecto de esta lucha, en la que todo individuo es, al mismo tiempo, un posible sobreviviente y un sobrante por suprimir: la violencia es la «necesidad interiorizada». La lucha contra la necesidad sería, pues, la fuente de la historia.

Según Sartre, existe una distinción fundamental entre grupo y aglomeración. El grupo proviene de una aglomeración y corre el riesgo de quedarse en ella. La aglomeración es lo colectivo: por ejemplo, la cola de personas que espera el ómnibus, el conjunto de lectores de un diario o de oyentes de una audición de radio, el conjunto de consumidores que conforman el mercado de un producto, etc.

Las personas alineadas cuando se detiene un ómnibus están determinadas por la necesidad de acceder al medio de transporte, no importa su capacidad. Si pueden suben, caso contrario esperarán - como sobrantes - el siguiente. No obstante, permanecen anónimos unos para otros, y si entablan una conversación es para cosas sin importancia; o se encierran detrás de un diario o revista.

Muchedumbre resignada y pasiva que sufre su destino, yuxtaposición de soledades, unidad en serie. Tienen, sin embargo, necesidades, intereses y objetivos en común: van a su casa, a su trabajo, a sus diversiones, son usuarios de los transportes y habitantes de la ciudad. Pero el interés sigue siendo «en común», no «común».

A veces, aparece la rebelión: alguien se rebela, critica a la Dirección de Tránsito, llama un taxi. Este tipo de «revuelta» es efímera y no modifica en absoluto la profunda naturaleza de la situación. Sartre plantea la necesidad de que se cumplan por lo menos dos condiciones para lograr esa transformación del interés:

a) Es necesario que el interés que los miembros tienen «en común» sea tan poderoso para que ellos lo interioricen, tomando conciencia de él. Para que el interés «en común» se transforme en interés «común». Esto supone un descubrimiento de la necesaria interdependencia de los miembros para la satisfacción de la necesidad.

Aunque la historia registra fórmulas al respecto - «la unión hace la fuerza», «todos para uno y uno para todos» - se supone que no es suficiente una arenga para que el fenómeno se produzca de manera concreta y efectiva. Se lleva a cabo mediante la interacción de los miembros, profundizando el mutuo conocimiento y el deshielo de las comunicaciones. Surgirán corrientes de simpatía y de antipatía. Pero la mejor comprensión recíproca hará nacer una estima, quizás desigual y frágil, de cada uno de los miembros hacia cada uno de los otros. En este momento el interés «común» puede ser realmente aprehendido por todos.

b) La segunda condición implica el paso de las comunicaciones indirectas a las comunicaciones directas. Desde la psicología se definiría como el paso de la comunicación unilateral a la comunicación bilateral, es decir, con feed-back, con retorno al emisor, con retroalimentación.

Por último, sería condición de la existencia del grupo - como contexto - de elementos antagónicos que signifiquen, implícitamente, una lucha entre ellos: en el caso de un grupo de estudio esos elementos están representados por NO SABER versus SABER. Planteado de esta forma, lo que aquí aparece es un peligro común y un objetivo común. Y la tensión generada por este par de

o

n

c

opuestos colabora para transformar cualitativamente las relaciones entre los miembros del grupo. Enrique Pichon-Riviere - siguiendo las propuestas de Kurt Lewin y Jacobo Moreno - profundiza el concepto de «grupo», sosteniendo que existen factores denominados por él como «organizadores internos del grupo». El primero (ya mencionado por Sartre) es la contradicción «necesidad/satisfacción», representada en el grupo de estudio por el pasaje de un primer estadio de «no saber» al logro del objetivo «saber». El segundo organizador grupal está representado por «el otro» ó «los otros» miembros del grupo, que adquieren relevancia como cooperantes o antagonistas en la tarea común. El tercer elemento organizador es el «objetivo, la tarea, la finalidad» del grupo. Porque para desarrollar el conjunto de operaciones destinadas a alcanzar objetivos comunes exige, en primer término, que todos los miembros del grupo reconozcan esa necesidad como común. Es decir, que el comportamiento individual de los miembros del grupo implica la asunción y delegación de determinados roles, ó sea la ubicación de cada sujeto en la trama interaccional en relación al objetivo-tarea que otorga sentido a la existencia grupal

Conviene aquí hacer alusión a la obra de Kurt Lewin otra vez. Este psicólogo de la escuela de Berlín, que desarrolla prácticamente toda su tarea en los EE.UU., trasladó al estudio de la personalidad humana primero, y luego a la de los grupos, los principios de la psicología de la forma (Gestalttheorie). Demuestra que la percepción y el hábito se apoyan en «estructuras, organizaciones, o reorganizaciones de sensaciones o de recuerdos». De esta manera, Lewin explica las acciones individuales a partir de la estructura que se establece entre el sujeto y su ambiente. La considera un campo dinámico, un sistema de fuerzas en equilibrio.

Cuando se rompe el equilibrio se crea la tensión en el individuo y su comportamiento tiene por finalidad el restablecimiento de ese equilibrio.

Lewin y sus colaboradores descubren tres formas de tensión en la personalidad individual:

- a) La tarea interrumpida antes de su finalización: resultado insatisfacción.
- b) La frustración, generadora de tensión que conduce a una descarga agresiva de esa tensión.
- c) Fracasos o éxitos obtenidos durante el cumplimiento de una tarea repetitiva modifican la actitud dinámica: se trata del «nivel de aspiración» que puede elevarse, ya sea porque el éxito da confianza o para compensar la decepción de un fracaso.

Se le da también capital importancia a la implementación de tres climas sociales: 1) autoritario, 2) democrático y 3) laissez-faire.

De las experiencias realizadas en sus laboratorios sociales, Lewin establece los siguientes resultados:

- el clima autoritario produce un alto índice de agresividad o, paradójicamente, apatía.
- en el clima democrático la agresividad aparece, pero en un monto muchísimo más bajo, se descarga gradualmente, lo que permite mantenerla en un índice regular bajo. Este manejo del índice de agresividad permite al grupo democrático ser más productivo en sus tareas.
- el clima laissez-faire fue donde se encontró la media de agresividad más elevada. Al no encontrar marco de referencia por parte del líder (en el aula, el docente), se producía una frustración muy intensa de la que nacía una reacción de agresividad muy fuerte entre ellos y contra el líder.

Si bien estas experiencias de Kurt Lewin en el momento en que fueron realizadas, tendían a dar explicación, desde un punto de vista psicológico, a un fenómeno colectivo como el nazismo, extrapolando la experiencia se afirma que el grupo es un «todo», cuyas propiedades son diferentes a la suma de sus partes.

Que constituye un campo social dinámico, cuyos principales elementos son los subgrupos, los miembros, los canales de comunicación y los obstáculos. Se sostiene que modificando uno de esos elementos privilegiados se puede modificar la estructura del conjunto. El grupo genera un sistema de interdependencia que explica su conducta.

En un artículo publicado en 1944, Lewin sintetiza: «en un medio definido, cierta distribución de fuerzas determina el comportamiento de un objeto que posee propiedades definidas».

Retomando la definición de grupo elaborada por Pichon-Riviere «... conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio, y que se plantean explícitamente ó implícitamente una tarea», podemos definir - sin lugar a dudas - que el grupo de estudio (que, obviamente, incluye al docente por definición) es un «grupo».

A los conceptos expuestos anteriormente se hace necesario agregar una rápida visión sobre la «teoría de los roles». Rol deriva de «rollo». Y precisamente, rollo, era el rollo de papel escrito que los antiguos griegos entregaban a los actores que representaban sus comedias y/o tragedias, y que contenían la letra de sus personajes. En aquellos tiempos - en que el teatro significaba la actividad privilegiada de la educación masiva - era posible que un mismo actor tuviera que representar distintos personajes. De ahí la necesidad del «rollo».

Volviendo a «rol», el hombre y la mujer modernos también representan - a lo largo de sus vidas cotidianas - distintos personajes. Quizás es un concepto difícil de incorporar. Más a poco que se piense en ello, se encontrará la justificación de esta afirmación. La misma persona puede ser cálida en un momento, y fría y distante en otro; comprensiva y tolerante ahora, y rígida al momento siguiente.

Articulando todo ello con el tema central de este trabajo «el grupo como recurso pedagógico», la detección e identificación de los roles que aparecen en los grupos en forma espontánea - producto de un momento de su dinámica -, sumado a la presencia del docente, por definición desplegando un rol, el institucional, no espontáneo, facilitarán la comprensión del devenir de la dinámica del grupo en cada momento de su actividad. Desde su rol institucional impuesto, el docente se convierte en el coordinador de la actividad del grupo.

Resulta fácil la identificación de los roles espontáneos: aparecerá un líder de la tarea, así como también aparecerá un líder de la «no tarea». Aparecerá el participante y también el silencioso. Aparecerá el aceptado y también el rechazado. El cooperante y el saboteador. Todos estos son fenómenos naturales de toda dinámica grupal.

Lo importante es actuar - desde el rol institucional - para que esos roles no se cristalicen, esto es que queden depositados para siempre en la misma persona. Se debe lograr la rotación de esos roles. Esto a veces ocurre naturalmente. Otras veces no. Es entonces cuando se hace necesaria la intervención del docente para producir la rotación de los mismos. Porque la asunción y adjudicación de determinado rol se produce espontáneamente a partir de la interacción de los individuos, que da como consecuencia una cierta representación interna de unos respecto de los otros. Es una especie de «etiquetamiento»; etiquetamiento que lo define hoy y para siempre. Y en esto consiste lo que se define como la «cristalización» del rol. Los resultados de la instalación de esta forma de interactuar atenta contra la riqueza de la tarea común.

Complementariamente, se hará referencia a los aportes del psicoanalista inglés Wilfred R. Bion. A modo de breve presentación de los aportes realizados por el científico mencionado, se dirá que fue él - a cargo a la sazón del servicio de salud mental en un hospital que trataba traumatizados de guerra durante la Segunda Guerra Mundial, - el creador de los heroicos grupos denominados «comandos». Estos comandos, integrados por reducidos grupos de personas tuvieron una destacadísima participación hacia los finales de la Segunda Guerra Mundial. Llevaban a cabo en casi un 100 % de los casos con éxito las misiones que se les encomendaban, todas ellas difíciles y riesgosas. El secreto consistía en que en su adiestramiento, uno de los factores más destacables, era la aplicación de las teorías de Bion sobre la rotación de los roles.

Si bien los integrantes del grupo comando tenían tareas predeterminadas, estaban capacitados para - en caso de necesidad - asumir sin ninguna dificultad las responsabilidades de cualquiera de los demás integrantes del grupo. Este fue el secreto que los convirtió en prácticamente invencibles. Las experiencias realizadas por Wilfred R. Bion en la Tavistock Clinic, de Londres, y las hipótesis consecuentes, son analizadas parcialmente por León Grinberg, Darío Sor y Elizabeth Tabak de Bianchedi en «Introducción a las ideas de Bion» (edit. Nueva Visión, Bs. Aires, 1986).

Bion se aproxima al estudio de los grupos a partir de las teorías de Freud, (complejo de Edipo), donde se demuestra la enorme importancia del grupo familiar en el futuro desarrollo del ser humano. Más tarde, M. Klein amplía el panorama elaborando las hipótesis sobre las primeras relaciones de objeto, ansiedades psicóticas y mecanismos de defensa primitivos.

Todo ello permite entender que el individuo - aunque aparezca físicamente sólo - pertenece desde los comienzos de su vida a un grupo. Los primeros contactos con su madre y con el contexto tienen cualidades de profunda importancia para su desarrollo posterior. Las ansiedades surgidas en relación con los primeros objetos se reactivan en muchas situaciones adultas.

Son llamativas las conductas de los integrantes del grupo y el clima emocional que se evidenciaba. Muchas veces, los grupos convocados para el desarrollo de determinada tarea específica desarrollaban actitudes y métodos contrarios al logro del objetivo propuesto. Falta de riqueza intelectual en las verbalizaciones, disminución del juicio crítico y perturbaciones de la conducta racional de algunos integrantes. Estos fenómenos observados en el contexto grupal no concordaba con la inteligencia y habilidad de los mismos, fuera de la situación grupal.

Las situaciones creadas en los grupos, estaban intensamente cargadas de emoción y estas emociones ejercían de modo inconciente una poderosa influencia sobre los integrantes. La observación alternada y combinada del individuo y del grupo en su totalidad ciertos hechos adquieren nuevos significados.

La participación activa del adulto en diversos grupos, dispone de diferentes modos de reacción. En la reunión de varias personas para realizar una tarea común, pueden discriminarse claramente dos tipos de tendencias: una dirigida a la realización de la tarea y otra que se opone a ella. La actividad de trabajo parece bloqueada por otra actividad más regresiva y primaria. Bion organiza el conocimiento de estos fenómenos con determinados conceptos, de los cuales se tomará el de «cultura grupal».

Los grupos funcionan en muchas oportunidades como una unidad, aunque sus miembros no se lo propongan ni sean conscientes de ello. Hay una actividad mental colectiva cuando las personas se reúnen en grupo. Esta actividad grupal está determinada por la opinión, voluntad o deseo unánimes del grupo en un momento dado. Los integrantes contribuyen a ella en forma anónima e inconciente. Y esta actividad puede estar en conflicto con los deseos, opiniones o pensamientos de los individuos, produciendo molestia, enojo u otras reacciones. Esta organización momentánea del grupo es la resultante del interjuego entre la mentalidad grupal y los deseos individuales. Esto es denominado la «cultura del grupo».

El concepto incluye la estructura que adquiere el grupo en un momento dado, las tareas que se propone y la organización que adopta para la realización de las mismas. Para dar mayor precisión al concepto, Bion introduce el de «supuesto básico».

Las suposiciones básicas están configuradas por emociones intensas de origen primitivo. Su existencia determina en parte la organización que el grupo adopta y el modo en que encara la tarea a realizar; por lo tanto, la cultura del grupo mostrará siempre evidencia de los supuestos básicos subyacentes, o bien del particular supuesto básico activado en ese momento. Se trata de impulsos emocionales, fantasías grupales de tipo omnipotente y mágico acerca del modo de obtener sus fines o satisfacer sus deseos. Son irracionales en su contenido, inconcientes, y, en muchas oportunidades, opuestas a las opiniones conscientes y racionales de los miembros que componen el grupo.

Bion prioriza tres supuestos básicos:

- **Supuesto básico de dependencia:** el grupo sustenta la convicción de que está reunido para que alguien, de quien el grupo depende en forma absoluta, provea la satisfacción de todas sus necesidades y deseos. En otras palabras, es la creencia de una deidad protectora cuya bondad, potencia y sabiduría no se cuestionan. Una posible respuesta por parte del docente-coordinador es intentar que el grupo, manteniendo aún su cultura de supuesto básico, busque en otra persona al líder deificado del grupo.
- **Supuesto básico de ataque-fuga:** representa la convicción grupal de que existe un enemigo y que es necesario atacarlo o huir de él. En otros términos, el objeto malo es externo y la única actividad defensiva es la destrucción del objeto (ataque), o la evitación (huída). Si el grupo ubica al objeto malo en el docente-coordinador, se comportará ignorándolo o demostrando su desprecio.
- **Supuesto básico de apareamiento:** representa la creencia colectiva inconciente de que cualesquiera sean los problemas y necesidades actuales del grupo, un hecho futuro, un ser no nacido los resolverá: es decir, hay una esperanza de tipo mesiánico. Lo importante en este estado emocional es la idea de futuro y no la resolución del presente. En términos religiosos equivale a la aparición de un Mesías. La respuesta adecuada es que la esperanza mesiánica no debe verse realizada nunca.

Como resumen de lo antedicho: todos los supuestos básicos son estados emocionales grupales tendientes a evitar la frustración inherente al aprendizaje por experiencia, aprendizaje que implica esfuerzo, dolor y contacto con la realidad.

Conclusiones

A) La profundización en el conocimiento de los grupos humanos abren todo un universo, que da cuenta de la complejidad de la trama interna que los configura.

B) Las vicisitudes que deben atravesarse para que un grupo logre realmente su conformación como tal, permiten una mayor y mejor comprensión de las conductas que dentro de él se desarrollan, de la alternancia de momentos de alto nivel de producción con otros que, por sus características, producen sentimientos de frustración.

Conjuntamente con ello, la teoría de los roles y los aportes en términos de entender los motivos de aparición e instalación de determinadas culturas grupales arrojan luz sobre fenómenos del acontecer cotidiano.

C) Bajo esta particular mirada, el concepto de grupo, aplicado a las denominaciones de «comisión», «curso», «clase», provee de herramientas para facilitar el logro de mayor efectividad en lo que es el continuo «enseñanza-aprendizaje».

Miseria de la Teoría.

Gustavo Valdés de León

Presentación

Uno de los principios básicos de la metodología de las ciencias establece, que una experiencia empírica tendrá validez científica y eficacia pragmática, si implica la ponderación tanto de sus resultados “positivos” -esto es, aquellos que corroboran las hipótesis experimentadas- como de los “negativos” -es decir, aquellos que ponen en evidencia presupuestos erróneos en la hipótesis o revela factores que no fueron suficientemente considerados en la investigación y en la experiencia. Desde Francis Bacon (1220/1292), es sabido que el desarrollo de las teorías científicas debe más a la refutación de las hipótesis erróneas -siempre y cuando estas sean enunciadas de una manera “clara y precisa” como proponía Descartes- que de los supuestos aciertos, en la medida en que los errores y las falencias abren la posibilidad de ampliar el horizonte del conocimiento al poner en cuestión un saber consagrado y congelado. Por este sesgo la supuesta negatividad deviene franca positividad en la medida en que las deficiencias o desajustes observados sean sometidas al arma de la crítica.

Desconsiderar los fracasos relativos de una experiencia y conformarse con los no menos relativos “éxitos” conduciría al científico -y, porque no, al docente- a una vana, autocomplaciente y vacía afirmación de lo positivo, a insistir en aquello que “anduvo bien” y, por este camino, a la repetición, a la pedagogía del “más de lo mismo” y de allí directamente a la tautología y a la parálisis entrópica.

El proyecto en cuestión.

Estas reflexiones vienen a propósito de los proyectos de diseño que hemos venido realizando en los últimos años en las asignaturas Comunicación y Diseño Multimedial I y II en la carrera de Diseño Gráfico (Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo).

Tales asignaturas constituyen la coronación curricular de la formación universitaria del diseñador gráfico y exigen una concepción estratégica del diseño, en tanto creación e implementación de un sistema integral de comunicación visual de una empresa o institución -desde el diseño de sus signos identitarios hasta la rigurosa construcción y despliegue de su imagen corporativa en diferentes medios y soportes a lo largo de un período dado y en el seno de una sociedad históricamente determinada.

La realización satisfactoria del proyecto implica la elaboración y el desarrollo de los saberes y habilidades incorporadas por los alumnos en las asignaturas cursadas a lo largo de la carrera y una síntesis recíprocamente creativa entre la teoría y la práctica.

Dentro de este encuadre el colectivo de alumnos ha abordado temáticas de diferente tipo. De orden comunitario, al encarar la imagen corporativa de los barrios de la ciudad de Buenos Aires; el sector de la economía social (imagen corporativa del Banco Credicoop); las expresiones culturales específicas (imagen corporativa de teatros públicos y privados porteños, museos de historia, de ciencias y de artes) y netamente comerciales (compañías aéreas de cabotaje). El total producido suma más de 500 proyectos -la mayoría de los cuales ha sido registrada por el Centro de Recursos y en centenares de diapositivas producidas por la Cátedra- y se articulan en tres subsistemas: Identidad visual, Sistema de Comunicación visual y Fundamentación teórico-práctica, por medio de los cuales se despliegan el relevamiento de campo, el diagnóstico de la comunicación institucional, el programa de intervención del diseño y la implementación gráfica del proyecto.

Si bien en términos generales los resultados obtenidos -el producto comunicacional en tanto tal- pueden considerarse satisfactorios y “positivos” -con llamativos picos de excelencia- nos sigue urticando una instancia aún no resuelta, un sordo malestar -que genera estas reflexiones: el

discurso del conjunto de los alumnos no está en relación con el nivel -generalmente bueno o muy bueno- de su producción gráfica. Salvo contadas excepciones, la «Fundamentación teórica del Proyecto» no es otra cosa que la acumulación ecléctica -por no decir heteróclita- de textos dispares, muchas veces de textos que se contradicen entre sí, cuando no la elemental colección de largas citas de diferentes autores, casi siempre sin mención expresa de las fuentes utilizadas.

Quiero ser rigurosamente preciso en este punto: los aspectos metodológicos relativos a los relevamientos de campo de la empresa o institución a intervenir, así como los diagnósticos correspondientes, están correctamente resueltos y desarrollados -los alumnos disponen a este efecto de guías orientativas. Tampoco se observan dificultades serias en cuanto a la enunciación de los partidos conceptuales que fundamentan las decisiones de diseño. El problema aparece cuando los alumnos tienen que formular enunciados generales, con determinado nivel de abstracción relativos al “ser” del diseño gráfico, a su ubicación taxonómica en el campo del conocimiento, a su posición estratégica en la trama de la comunicación social, a sus relaciones jerárquicas con disciplinas conexas, a la función que el diseño gráfico cumple en la dinámica de la economía capitalista y en la producción y reproducción de los imaginarios colectivos, en suma, como cualquiera entenderá, cuando los alumnos deben reflexionar, con autonomía y razonabilidad, sobre las cuestiones específicamente teóricas de la disciplina, aquellas que hacen a su raíz epistemológica, su estatuto científico y su eficacia política y social.

Este rehusamiento al análisis teórico -el “lado oscuro” de nuestra experiencia docente- constituye lo que Gaston Bachelard (1884/1962) ha conceptualizado como “obstáculo epistemológico” y nuestro deber, en tanto docentes, es analizarlo y, si ello es posible, removerlo.

¿En donde está el problema?

No podemos conformarnos con soluciones fáciles que eluden el problema colocándolo “afuera” de la situación pedagógica, del tipo “los alumnos no leen” -sin por ello desconocer las dificultades reales de las generaciones jóvenes para abordar la lectura en un contexto de primacía de lo visual, lo audiovisual y lo digital (Roger Fidler: Mediamorfosis.)

Tampoco compartimos la posición, mas radical y tajante, de aquellos que atribuyen a las nuevas generaciones una incurable incapacidad (¿genética? ¿cultural?) para el pensamiento abstracto; ni la de quienes adjudican la responsabilidad, a las por todos conocidos déficits estructurales de la enseñanza media o de la crisis económica o la impronta posmoderna que tiñe la cultura contemporánea con su énfasis en lo efímero, el descompromiso, el relativismo y la vision “ligh” de la realidad.

Sin desconsiderar lo que de verdad parcial pudiesen contener alguna de las hipótesis reseñadas -cuyo análisis superaría largamente los objetivos de este trabajo- entendemos que éstas incurren en un serio error metodológico como es el de “expulsar” el problema de la praxis de la enseñanza-aprendizaje y ubicarlo en otro lugar -lo que conduce a una abdicación de la función docente que renuncia a su misión al retroceder ante el obstáculo.

¿En donde está teoría?

Nosotros proponemos en esta intervención un camino diferente: instalar el problema que hemos detectado -esto es, la dificultad generalizada de nuestros estudiantes para abordar creativa y críticamente las cuestiones teóricas del diseño- en el interior de la propia “teoría”, al menos tal como esta se lee y enseña en la actualidad. Más aún, nos preguntamos seriamente si ese “corpus” discursivo vigente constituye en verdad un cuerpo teórico riguroso del diseño y del diseño gráfico que valga la pena ser estudiado. Nosotros percibimos un defasaje radical, un hiato, entre la relevancia estética y social de la producción gráfica contemporánea con respecto a una producción teórica vergonzante, escuálida y fragmentaria. En última instancia, si aceptamos que la teoría es indispensable en la formación del diseñador gráfico universitario, cabe la pregunta: ¿donde está dicha teoría?

Toda teoría, con respecto a la práctica social que la determina y la hace necesaria, es un metalenguaje. Como ya hemos discutido en otro lugar (InSitu Diseño Gráfico, no 02.03, junio

2000) "nuestro" diseño gráfico -que se reconoce como tal a mediados del siglo pasado aunque arrastra una larga tradición que se remonta al S.XVII- surgió como una práctica social que se fue constituyendo a sí mismo sin tener necesidad, por mucho tiempo, de una teoría formalizada que lo legitimara.

Al madurar como profesión e institucionalizarse como disciplina universitaria -en respuesta a demandas materiales y culturales del sistema económico- (proceso que se inicia en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA entre 1984/85) se hizo indispensable y políticamente necesaria "dotar" a la naciente disciplina de soportes teóricos que le otorgaran respetabilidad académica y un mínimo, aunque vacilante, estatuto científico. La "teoría" del diseño o, más presuntuosamente, "el pensamiento del diseño" o, peor aún, el diseño como "ciencia proyectual", se confecciona, a lo Frankenstein, mediante la agregaduría desprolija y mal hilvanada, de "recortes" o fragmentos discursivos tomados "en préstamo" de diferentes repertorios teóricos.

Se reciclaron de urgencia vetustos textos (que venían utilizándose en las asignaturas Visión y las Morfologías, en la carrera de Arquitectura): Fundamentos del diseño de Robert Gillian Scott, cuya primera edición (McGraw-Hill) data de 1951; La nueva visión de László Moholy-Nagy, publicado originalmente en 1929 ("Von Material zu Architektur") y en 1930 ("The new vision"); Punto y línea sobre el plano de W. Kandinsky, de 1926 ("Punkt und Linie zu Fläche"); El lenguaje de la visión de Gyorgy Kepes 1944 ("Language of vision") (En castellano 1960) entre otros. Como se observará ninguno de estos textos básicos tienen relación alguna con la problemática de la comunicación y de la comunicación visual.

Se resucitó el mito -o fraude- Bauhaus, hipertrofiándolo al grado de definirla como la escuela que dió "nacimiento institucional" del diseño gráfico (sobre dicha cuestión ver G.A. Valdés: Bauhaus: crítica de un saber sacralizado de próxima aparición); se saqueo a Saussure, a Pierce, a Morgan, a Jakobson para improvisar un soporte semiótico -¿o semiológico o lingüístico?- a la nueva disciplina universitaria; se expropiaron fragmentos de Koffa y Kohler para incorporar, instrumentalmente, la "Gestaltheorie" al corpus discursivo, desgajándola de la teoría psicológica que le dá sentido; se extrapoló a Freud, a Jung, a Arheim y se convocó a la Psicología Social, a la Psicología de la Forma, a la Semiótica, a la Morfología, a la Ergonomía, a la Electrónica, a la Telemática, a la Cibernética y a la Robótica (Gonzalez Ruiz, G. Estudio de diseño, pag. 34) pero llamativamente no a "la" comunicación.

Este proceso de construcción discursiva por fagocitación y acumulación ecléctica de ingredientes diversos ha dado por resultado un brebaje teórico indigerible -e indigente- en cuyo interior conviven concepciones contrapuestas del Lenguaje (del positivismo ingenuo del esquema "Emisor-Receptor" al estructuralismo lacaniano -pero que excluyen cuidadosamente a Bajtin o Chomsky-), conceptualizaciones divergentes sobre la naturaleza de la percepción visual, supuestos filosóficos, sociológicos y psicológicos dispares y, por sobre todo, una determinada práctica pedagógica que banaliza lo comunicacional -condición necesaria de cualquier proyecto epistemológico serio- en beneficio de lo técnico-instrumental, bajo la égida de la arquitectura y los "métodos pedagógicos" autoritarios de Bauhaus.

Un caso paradigmático

Esta última cuestión -la teoría comunicacional y su banalización- ilustra con claridad acerca de cuales son las prácticas de confección de textos "teóricos" de los autores nacionales, basados en el plagio y la imitación servil de modelos extranjeros.

En 1971 el bien conocido Joan Costa publicó «La imagen y el impacto psico-social» (Ediciones Zeus, Barcelona) y en su capítulo inicial, «Precisiones sobre la comunicación», define a ésta del siguiente modo: (La comunicación) es una fuerza que está en la misma esencia de todo lo que evoluciona, de todo lo que es interdependiente, de todo lo que es vivo. El cosmos, el hombre, los organismos conviven y evolucionan juntos: se encuentran en permanente comunicación. (op. cit. pag. 13).

Veintitrés años después el también conocido Guillermo González Ruiz en su ya citado "Estudio de di-seño" (Editorial Emecé, 1994) propone su "propia" definición:

(La comunicación) es la energía que está en la misma esencia de todo lo que evoluciona. Las galaxias, el hombre, en fin, todos los organismos vivos se encuentran en permanente intercomunicación. (op. cit. pag. 81)

¿Habrá que aclarar, como en las películas, que “todo parecido o similitud es simple coincidencia”? Pero la clonación del texto de Costa no terminó aquí. En la misma página este sostiene: «Señalamos, no obstante, que el propósito de este trabajo no es el de esclarecer adonde va el hombre, sino como vá».

Más modesto, su “alter ego” local afirma: No obstante, nuestro propósito no es contribuir al esclarecimiento filosófico de que es la comunicación sino apenas incursionar acerca de como és (op. cit. pag. 81). El “modus operandi” se repite. Cuando Costa afirma (pag. 19) Asimismo, cada organismo se halla en un estado continuo de comunicaciones internas: cada célula, cada tejido, cada líquido y cada sistema orgánico transmite sus señales características a componentes vecinos en el interior del organismo... Gonzalez Ruiz transcribe (pag. 82): Cada especie orgánica se encuentra inmersa en un estado propio y permanente de comunicación (...) Cada célula, tejido o sistema orgánico transmite sus señales en forma diferente.

Y así de seguido: Las señales biológicas que los organismos emiten, constituyen un amplio espectro de comunicaciones cuya cantidad, variedad y simultaneidad forman una inmensa trama... (Costa) que se transforma en: Las señales biológicas constituyen por lo tanto un amplio espectro de comunicaciones. Dentro de esta extensa trama se encuentra el hombre...” (Gonzalez Ruiz) Los ejemplos podrían multiplicarse ad nauseam.

Este caso, que no es el único, de vampirismo intelectual no sería más que una mera anécdota -pasible en todo caso, de interpretaciones psicoanalíticas o, si se quiere, borgeanas, sin dejar pasar por alto el agravio ético que implica- sino fuera porque, además, entraña graves consecuencias teóricas y prácticas. Costa propone a-priorísticamente, sin fundamento científico alguno, una particular concepción -medievalista, reaccionaria y dogmática- que excluye del fenómeno comunicacional nada menos que a su protagonista, el sujeto parlante -y al lenguaje como mediador simbólico entre los sujetos, herramientas de construcción imaginaria de la realidad y de la descripción enunciativa de dicha realidad- y a la sociedad en cuyo seno el fenómeno se produce. Tal reduccionismo puede explicarse en función del oscurantista clima cultural de la España franquista dentro del cual fue concebido.

Pero su copista local repite servilmente esos conceptos en el contexto de la recuperada democracia -y lo hace desde el prestigio de la cátedra universitaria. El efecto no puede ser más pernicioso: centenares de alumnos de Diseño gráfico no han tenido otra alternativa para construir su visión de la disciplina que un dogma metafísico y pueril que, por efecto de su repetición a lo largo del tiempo, deviene en “verdad” académica.

Como, por lo demás, la Comunicación es la razón de ser del Diseño gráfico, si se parte de una concepción errónea de ésta, todo el edificio teórico que se construya sobre dicha base será también erróneo, puesto que de premisas falsas no pueden deducirse legítimamente conclusiones verdaderas.

Podríamos citar muchos ejemplos más, pero creemos que con este basta para describir de que manera se ha escrito, y se sigue escribiendo, “teoría” de diseño en la Argentina y por qué ésta ha terminado por ser un conjunto híbrido, un refrito de textos expropiados, carente de rigor lógico y validez científica.

¿Es ésta la “teoría” que pretendemos que nuestros alumnos estudien?

Una ojeada a la bibliografía

Existe, obviamente, una abundante y variada bibliografía sobre Diseño y Diseño gráfico, que supera largamente el centenar de títulos, considerando únicamente los textos escritos o traducidos al castellano, que van desde el rigor científico del Grupo Mu de la Universidad de Lieja hasta la banalidad de recetarios del tipo “cómo diseñar marcas”.

Pero, a los efectos de nuestra indagación, esa importante masa bibliográfica debe ser leída y analizada críticamente. Algunos textos abordaban el desarrollo histórico del Diseño gráfico y la Comunicación visual (Meggs, Satué, Muller-Brockman, Barnicoat) o cuestiones puntuales de carácter técnico como la tipografía (Solomon, Ruder, Lubaro, Perfect, McLean), el color (Albers, Garau, Kupperts), la diagramación (Muller-Brockman) la señalética (Costa), la identidad corporativa (Costa, Chaves) etc., o metodológicos (Jones) todos textos útiles sin duda, pero de escasa relación con nuestro objetivo epistemológico.

C

N

C

B

D

E

7

Otros autores, los ya citados Scott, Moholy-Nagy, Kandinsky, Kepes, a los que agregaríamos Frutiger, Munari, Dondis, Arnheim, Moles, Maldonado, han envejecido irremediablemente; en tanto que textos aún vigentes, como los de Llovet, Aicher, Gubern, Chaves y algún otro, han sido pensados y producidos en el contexto económico-cultural del capitalismo avanzado, radicalmente diferente a nuestro crónico subdesarrollo, por lo que utilidad práctica, en relación a nuestro objetivo, es relativa. En realidad escasean textos que al indagar sobre los “fundamentos últimos” del Diseño y el Diseño gráfico vayan más allá de la elementalidad reduccionista que concibe al diseño como “la traducción de un propósito en una forma”, que define el “lenguaje visual”, tautológicamente, como la acción de “comunicar un significado por medio de símbolos visuales y audiovisuales” (!) y al Diseño gráfico como “la disciplina que posibilita comunicar visualmente informaciones, ideas y valores útiles al hombre”, fórmulas todas que reducen al Diseño y al Diseño gráfico a una simple técnica, un “proceso” no contaminado de la realidad de su época, sin relación alguna con la estructura económica, cultural y política que los determina como servicio -cuándo nó como mercancía-, todo ello en línea con el cientificismo y la filosofía del funcional-conductismo. Esto ha tenido como consecuencia, entre otras, la fenomenal confusión terminológica que impera en el discurso académico, haciéndolo poco creíble; los conceptos más elementales como “comunicación”, “lenguaje”, “imagen”, “signo”, por citar algunos, soportan los significados más disímiles y contradictorios.

La “introducción”, por autores vernáculos, de categorías supuestamente “teóricas” -tales como “ciencia proyectual”, “pensamiento del diseño” o “pensamiento tipográfico”- por su imprecisión y ausencia de el más mínimo contenido científico, no hace sino agregar más confusión a la sintomatología de una disciplina esquizoide que se resiste a aceptar su verdadero nombre y con el medroso adjetivo de “gráfico” -de sentido mas que ambiguo- oculta y vela su sustantividad. Un enérgico movimiento epistemológico debería conducir a posicionar al diseño gráfico en el ámbito académico que le es propio y que corresponde a su práctica profesional, esto es, el de las Ciencias sociales, emancipándolo de la “vampirización” a que había sido sometido interesadamente por otras disciplinas.

Conclusiones

Una teoría es un conjunto sistémico de enunciados lógicos que de manera coherente trata de dar cuenta de determinados fenómenos, claramente acotados, de la realidad material, natural o social, que son exteriores al discurso teórico y al sujeto del discurso -pero que, en el caso de las ciencias sociales, también lo incluyen en tanto participe del fenómeno observado.

Cualquiera sea el campo específico de la acción teórica -fenómeno natural o práctica social- ésta se sostiene y legitima, explícita o implícitamente, en una determinada “concepción del mundo”, en tanto supuesto básico subyacente, y está necesariamente condicionada por la ideología dominante de la época (Zeitgeist) a la cual adhiere o cuestiona y, además, produce efectos materiales en la práctica individual o social de la ciencia o disciplina a la cual atañe y en la cultura general, a cuya transformación contribuye.

Si, como sostenemos, el estado actual de la Teoría del Diseño y del Diseño gráfico es poco estimulante y gravita negativamente en el interés que nuestros alumnos puedan tener por las cuestiones teóricas, esa misma negatividad debe convocarnos a la tarea de construir ese discurso que falta y nos falta. A insistir más aún en definir cada vez con mayor precisión nuestro objeto de estudio, a remover los lastres positivistas que todavía sofocan la vocación comunicacional del Diseño gráfico, a indagar el proceso que ha ido conformando históricamente nuestra disciplina en el marco de la división del trabajo capitalista, al papel que cumple en la construcción de la conciencia social y la producción de consenso -en su relación íntima con la publicidad y otras técnicas de la persuasión-, fundamentalmente a analizar el rol activo que el diseño desempeña en la reproducción ideológica y cultural del sistema vigente -sin omitir por ello el estudio de las leyes básicas -físicas, perceptuales, técnicas- que gobiernan la construcción fáctica del objeto visual.

Reescribir la teoría se nos presenta como una tarea impostergable, no sólo para que deje de estar en ese lugar subalterno que actualmente ocupa en las preocupaciones de nuestros estudiantes - como un saber incómodo, vacío e innecesario- sino para que nuestra disciplina, que ya alcanzando su mayoría de edad, rompa con interesadas tutorías y alcance su legítimo estatuto académico.

Publicaciones

- 1. Cuaderno1: Proyectos en el Aula**
 - Las medianas empresas como fuentes de trabajo potencial para las Relaciones Públicas
Proyecto realizado por Lorenzo A. Blanco
 - Influencia de Internet en el ámbito de las Relaciones Públicas.
*Proyecto realizado por Silvia E. Bordoy*Septiembre 2000. Tirada: 500 ejemplares.

- 2. Reseñas Bibliográficas**

Susana González, coordinación.
Febrero 2001. Anillado para consulta.

- 3. Creadores de Imágenes 2000 / I**

Entrevista a profesionales del Diseño

 - Diseñadores de Imagen y Sonido

Carlos Morán, coordinación.
Abril 2001. Anillado para consulta.

- 4. Creadores de Imágenes 2000 / II**

Entrevista a profesionales del Diseño

 - Diseñadores Gráficos
 - Diseñadores Textil y de Indumentaria

Carlos Morán, coordinación.
Abril 2001. Anillado para consulta.

UP | **Universidad de Palermo**
Facultad de Diseño y Comunicación

Marb Bravo 1050, C 1175 ABT, Buenos Aires, Argentina.
Tel. + 964 4500 dyo@palermo.edu.ar